

El pájaro azul

Ricardo López-Aranda

PERSONAJES

PADRE TYL.

MADRE TYL.

MYLTYL.

RYLTYL.

TYLTYL.

EL TÍO NICOLÁS, *anciano cartero.*

ÁGATA, *nieta de don Nicolás.*

EL HADA BERYLUNA.

MARTÍN, *perro.*

TYLO, *gata.*

LA LUZ.

BALTASAR.

MARGARITA, *gata.*

LUIS.

EL FALSO DRAGÓN.

LA REINA DE LA NOCHE.

EL MAGO MERLÍN.

FALSO FANTASMA.

LAS ENFERMEDADES.

EL ASTRÓLOGO.

EL DRAGÓN.

EL REY DEL BOSQUE.

LA VIEJA ENCINA.

EL SAUCE LLORÓN.
EL CEREZO EN FLOR.
LA HAYA.
EL CIPRÉS.
EL ENCINO.
FACUNDO.
ABUELO TYL.
ABUELA TYL.
EL PÁJARO AZUL.
SHENTE-TE.
WANG-LAI.
SUI-TA.
LUI-TO.
SUN-MI.
CLARA.
ANDRÉS.
SEN-MI-TE.
SHUN-MI.
EL PAN.
FUEGO.
LLUVIA.
AZÚCAR.
NIÑO BLANCO 1.
NIÑO BLANCO 2.
NIÑO BLANCO 3.
NIÑO BLANCO 4.
NIÑO BLANCO 5.
NIÑO BLANCO 6.
NIÑO EXTRATERRESTRE 1.

NIÑO EXTRATERRESTRE 2.

NIÑO EXTRATERRESTRE 3

NIÑO EXTRATERRESTRE 4.

NIÑO EXTRATERRESTRE 5.

Acto I

Cuadro I

Los tres nidos TYL, RYL y MYL. Están dormidos a su lado, en pie, está la MADRE TYL; PADRE TYL aviva el fuego de la chimenea, la cabaña estaba adornada con algunos motivos navideños.

VOCES.- (En cámara de eco; cada vez más lejanas.) ¡El Pájaro Azul!...; ¡El Pájaro Azul!... ¡El Pájaro Azul...!

PADRE TYL.- ¿Se han despertado?

MADRE TYL.- No, hablan en sueños.

TYL.- (En sueños.) ¡El Pájaro Azul!

(PADRE TYL entra en la casa con la leña.)

MADRE TYL.- ¿Has oído?

PADRE TYL.- Lo he oído perfectamente; han dicho el...

MYL.- (En sueños.) ¡El Pájaro Azul!

PADRE TYL.- Y ahora Myl también lo ha dicho.

(Entra por primer término derecha EL TÍO NICOLÁS y ÁGATA vienen en un trineo; ÁGATA es su nieta.)

PADRE TYL.- ¿Qué es eso de el Pájaro Azul?

MADRE TYL.- Lo único que sé es que en la carta que escribieron anoche a los Reyes Magos sólo pusieron eso: «El Pájaro Azul».

ÁGATA.- ¡Abuelito...!

EL TÍO NICOLÁS.- ¿Sí?

ÁGATA.- Yo quiero el Pájaro Azul.

PADRE TYL.- Oyeron decir a la nieta del anciano cartero Nicolás que quería un Pájaro Azul.

MADRE TYL.- Pobre Ágata...

PADRE TYL.- Les dije que no pusieran los zapatos en...

(Cruza el anciano NICOLÁS que se ha levantado del trineo; saca una carta de la vieja cartera que trae en bandolera.)

PADRE TYL.- ... en la ventana: se podrían mojar; si no en la chimenea.

MADRE TYL.- No grites, vas a despertarles. (EL VIEJO NICOLÁS golpea la puerta con el aldabón.) ¿quién será a estas horas?

PADRE TYL.- (Mirando.) ¡El Pájaro Azul!... ¡El Pájaro Azul!, ¡Mejor deberían pedir otro par de zapatos; y unos abrigos nuevos sería más práctico! **(Y abre la puerta.)**

EL VIEJO NICOLÁS.- Buenas noches; carta.

PADRE TYL.- Buenas noches, Nicolás.

MADRE TYL.- ¿Qué tal tu nieta?

EL VIEJO NICOLÁS.- Como siempre.

(MADRE TYL ha salido fuera. Coge a la pequeña ÁGATA en brazos.)

MADRE TYL.- Hola, Ágata, pequeña: ¿Qué tal estás?

ÁGATA.- ¿Y Ryl, Myl y Ty1?

MADRE TYL.- Están dormidos: ¿vendrás mañana a jugar con ellos?

ÁGATA.- Sí.

MADRE TYL.- ¿Qué les has pedido a los Reyes Magos?

ÁGATA.- Es un secreto; pero sé que si me lo traen podré volver a jugar con los demás niños como antes que me cayera desde la roca.

MADRE TYL.- ¿Queréis pasar?; una taza de café os sentaría muy bien a los dos.

EL VIEJO NICOLÁS.- No, gracias; aún debo entregar dos cartas más; y estoy deseando llegar a casa.

MADRE TYL.- ¿No hace demasiado frío para la niña?

EL VIEJO NICOLÁS.- No quiere quedarse sola en nuestra casa.

PADRE TYL.- ¿Se curará?

EL VIEJO NICOLÁS.- No: ¡nunca podrá andar!

MADRE TYL.- ¡Hay que tener esperanza...!

EL VIEJO NICOLÁS.- Sí, pero... los médicos han dicho que jamás podrá...; ella dice que sí, que podrá volver a jugar con los demás niños el día que... ¡se ha dormido!

MADRE TYL.- ¿Qué?

EL VIEJO NICOLÁS.- El día que alguien la regale el Pájaro Azul. **(Se sienta en el trineo.)** Fantasías de niña; ¡no existe el Pájaro Azul...!

(Y sale en su trineo.)

MADRE TYL.- ¿Eres feliz?

PADRE TYL.- Soy feliz.

MADRE TYL.- ¿Qué miras?

PADRE TYL.- ¿Dónde... le... pondremos?

MADRE TYL.- ¿A quién?

PADRE TYL.- Al niño.

MADRE TYL.- Habrá sitio. ¿Vamos? ¡Mañana debes levantarte temprano!

PADRE TYL.- (Abriendo la carta.) Pero si ésta es la noche de Reyes; mañana no tendré que ir a trabajar al bosque; ¡pobres árboles! Me... me da una pena tener que cortarlos.

MADRE TYL.- Buenas noches. **(Le besa.)**

PADRE TYL.- (Que ha leído la carta.) ¡Dios mío...!

MADRE TYL.- Buenas noches, Luis. **(La besa.)**

PADRE TYL.- No es posible.

MADRE TYL.- Buenas noches, Luis **(Le besa.)**

PADRE TYL.- (Casi sin voz). ¡Muertos...!

MADRE TYL.- ¿Qué te ocurre? **(Dramática.)** ¿Qué dice esa carta? **(E intenta quitársela.)**

PADRE TYL.- ¡No!

MADRE TYL.- (A gritos.) ¡Quiero saberlo! ¡necesito saberlo!

**(Comienzan a oírse las doce campanadas de la media noche.
PADRE TYL sale a escena.)**

MADRE TYL.- ¡Padre Tyl! **(Y sale detrás.)**

(De pronto se oye un viento fortísimo entra por primer término izquierda EL HADA BERYLUNA que como viaja de incógnito trae un disfraz de vieja).

EL HADA BERYLUNA.- (Consultando un papel.) ¡Aquí es...!

(Y hace hacia el vacío -hacia el público el gesto de coger el aldabón y llamar tres veces. Si es posible que se vea cómo el aldabón golpea por sí solo por medio de un hilo- si no estará con el sonido.)

EL HADA BERYLUNA.- (Después de una pausa.) Deben estar dormidos, entraré. **(Hace otro gesto viento más fuerte. La puerta se abre por sí sola y EL HADA BERYLUNA entra en la cabaña.)** ¡Eh! ¡Despertad...! ¡Ryltyl...! ¡Mytyl...! ¡Tyltyl...!

LOS TRES NIÑOS.- (Despertándose a coro asustados.)
¡Oohh...!

MYL.- ¿Quién eres tú...?

TYL.- ¿Por dónde has entrado?

EL HADA BERYLUNA.- ¿Tenéis vosotros el Pájaro Azul?

TYL.- Tenemos un pájaro ¡pero... no es azul!

EL HADA BERYLUNA.- ¿Dónde está?

MYL.- ¡Ah! ¡en la jaula!...

(Y señala la jaula que está tapada; una tela a modo de gran caperuza; EL HADA BERYLUNA levanta la tela. Sería conveniente que se viera dentro de la jaula al pájaro, puede ser un canario vivo.)

EL HADA BERYLUNA.- Efectivamente, no es el Pájaro Azul. ¿Y bien? ¿qué esperáis? Levantaos de la cama debéis salir ahora mismo en busca del Pájaro Azul.

TYL.- Pero... ¡nosotros no sabemos dónde está!

EL HADA BERYLUNA.- Yo tampoco; pero le necesito; yo no puedo ir a buscarle, pero vosotros sí.

MYL.- Y ¿cómo podremos dar con él?

EL HADA BERYLUNA.- ¡Con la ayuda del Diamante Ma...! ¿por qué me miras así?

RYL.- Te pareces a una vecina nuestra.

TYL.- Eso mismo estaba pensando yo.

MYL.- ¡Es cierto! ¡A nuestra vecina Madame Berlingot!

EL HADA BERYLUNA.- (Indignada.) ¡Eso no es cierto...!

MYL.- ¡Sí! ¡Te pareces a ella!

EL HADA BERYLUNA.- (Sulfuradísima.) ¡Y yo os digo que no hay ninguna relación entre vuestra vecina Madame Berlingot y yo!

TYL.- Pues ¿quién eres entonces?

EL HADA BERYLUNA.- ¡El Hada Beryluna...!

(Los tres niños ríen.)

RYL.- ¿Habéis oído? **(Y ríe.)**

MYL.- ¡Dice que es el Hada Beryluna! **(Y ríe.)**

TYL.- ¿Tú un Hada...? **(Y ríe.)**

EL HADA BERYLUNA.- ¡Sí!

MYL.- ¡Qué vas a ser un hada...!

EL HADA BERYLUNA.- ¿Queréis que os lo demuestre?

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Siii...!

EL HADA BERYLUNA.- Miradme bien, y ahora decidme ¿soy guapa o fea?

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Fea!

EL HADA BERYLUNA.- ¿Soy joven o vieja?

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Vieja!

MYL.- ¡Y además te falta un ojo!

TYL.- ¡Y tienes la nariz ganchuda!

RYL.- ¡Y el pelo como esparto...!

MYL.- ¡Y... una giba enorme!

EL HADA BERYLUNA.- ¡Mentira! ¡soy guapa! ¡Joven! ¡y tengo dos ojos preciosos, tan azules como el cielo! ¡no tengo giba alguna! ¡y mi cabello es rubio como un campo de trigo bajo el sol...!

RYL.- La verdad no te enfades pero nosotras te vemos así.

MYL.- ¡Vieja...!

TYL.- ¡Fea...!

RYL.- ¡Jorobada...!

MYL.- Y... ¡y tuerta...!

EL HADA BERYLUNA.- ¡Oh los hombres! ¡desde que unos mentirosos corrieron la voz sobre la muerte de las hadas! Ya nadie cree en nosotras, por fortuna traigo conmigo mi...

MYL.- (Irónico.) ¿Varita mágica? (Ríen los tres niños.)

EL HADA BERYLUNA.- ¡Cerrad los ojos...!

TYL.- ¿Por qué?

EL HADA BERYLUNA.- ¡Vosotros cerrad los ojos...!

(Los tres niños se tapan los ojos con las manos.)

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Ya está...!

(Oscuro brevísimo.)

EL HADA BERYLUNA.- ¡Ya podéis abrirlos!

(Al darse la luz EL HADA BERYLUNA aparece en toda su hermosura.)

LOS TRES NIÑOS.- (Deslumbrados a coro.) ¡Oooooh...!

EL HADA BERYLUNA.- ¿Soy o no soy el Hada Beryluna?

MYL.- Yo... ¡si lo creo!

RYL.- Y yo también.

TYL.- Yo, no: simplemente eres una mujer muy joven y guapa que venías disfrazada de vieja y fea.

EL HADA BERYLUNA.- De modo que eso piensas de mí ¿eh?

TYL.- Sí.

EL HADA BERYLUNA.- Entonces: ¡mirad los tres hacia el reloj!

(Los tres miran hacia el reloj que se ilumina con una luz irreal; música; la puerta del reloj se abre y van saliendo las horas cantando y bailando.)

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Oooh...!

MYL.- ¿Quiénes son?

EL HADA BERYLUNA.- Las horas de nuestra vida.

RYL.- ¿Por qué cantan y bailan?

EL HADA BERYLUNA.- Se sienten felices por encontrarse libres, pero, sobre todo, porque aunque tan solo por un instante podéis verlas...

MYL.- ¡Oh...! ¡es... maravilloso...!

EL HADA BERYLUNA.- ¿Queréis más pruebas de que soy realmente el Hada Beryluna.?

MYL.- No es necesario, pero nos gustaría tanto...

EL HADA BERYLUNA.- ¿Ver el alma de todas las cosas?

LOS TRES NIÑOS.- (A Coro.) ¡Fin...!

EL HADA BERYLUNA.- Mirad el fuego de la chimenea.

(Los tres niños miran hacia la chimenea.)

MYL.- ¡Le vemos...!

EL HADA BERYLUNA.- Ahora: ¡cerrad los ojos...!

MYL.- Ya están cerrados.

TYL.- ¡No!: ¡yo quiero ver cómo ocurre!

EL HADA BERYLUNA.- ¿Temes que sea sólo un truco?
¿eh?

TYL.- Sí.

EL HADA BERYLUNA.- Está bien no me importe
mantened los ojos bien abiertos! ¡Yo...!

(Surge EL ESPÍRITU DEL FUEGO.)

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Ooooh...!

**(EL ESPÍRITU DEL FUEGO ha faltado hace una gran
reverencia y...)**

TYL.- ¿Quién es?

EL HADA BERYLUNA.- ¡El Espíritu del Fuego!, ¿es
suficiente?

EL HADA BERYLUNA.- Está bien; ¿qué hay dentro de ese
arcón?

MYL.- Pues el pan, el azúcar y otras cosas de comer.

EL HADA BERYLUNA.- ¡Abridle!

RYL.- No podemos.

EL HADA BERYLUNA.- ¿Por qué?

TYL.- Está cerrado con llave.

MYL.- A veces, durante la noche, lo abríamos para... bueno: ¡somos unos golosos! ¿sabes?

EL HADA BERYLUNA.- De modo que cerrado con llave ¿eh? y dentro no hay más que pan y azúcar, mirad el arcón.

(El arcón comienza a abrirse solo.)

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Ooooh...!

MYL.- Se está abriendo solo.

(Surge EL ESPÍRITU DEL PAN.)

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Ooohh!...

RYL.- ¿Quién es?

EL HADA BERYLUNA.- ¡El espíritu del pan!

(Surge EL ESPÍRITU DEL AZÚCAR.)

TYL.- ¿Y ese otro que sale ahora?

EL HADA BERYLUNA.- ¡El espíritu del azúcar...!

(Después de sendas reverencias ambos espíritus se incorporaron al baile de los demás.)

RYL.- ¡Es asombroso!

MYL.- Nunca vi nada bonito: ¡ni en sueños!

TYL.- ¡Ya está!: ¡eso es lo que ocurre!

MYL.- ¿Qué?

TYL.- ¡Simplemente que...! ¡que estamos soñando!...

MYL.- ¿Los tres el mismo sueño? ¡imposible!

TYL.- Es verdad: ¡tienes razón!

RYL.- Oh, Hada Beryluna: yo quisiera ver una cosa que siempre desee...

EL HADA BERYLUNA.- ¿Qué...?

RYL.- ¡El Espíritu de la lluvia!

EL HADA BERYLUNA.- Está bien (**Gesto.**) ¡pero es el último capricho! (**Gesto.**) Debo enseñaros aun tres personajes muy importantes que os acompañarán durante el viaje (**Gesto.**) pero... ¿qué pasa? ¿por qué no acude de una vez el espíritu de la lluvia?

(**Se abre la ventana y entra EL ESPÍRITU DE LA LLUVIA.**)

LOS TRES NIÑOS.- (**A coro.**) ¡Ooohhh...!

RYL.- ¡Es aún más bonito que como yo me le imaginaba!

(**Al ESPÍRITU DE LA LLUVIA hace una reverencia y se incorpora al baile de los...**)

EL HADA BERYLUNA.- Bien, se acabó, fuera todos...

MYL.- ¡No: yo no quiero que se vayan!

TYL.- Ni yo tampoco.

RYL.- Ni yo: quiero jugar con ellos un rato.

EL HADA BERYLUNA.- Está bien: pero sólo un minuto más.

RYL.- Nunca pude ver nada tan maravilloso, no quiero que desaparezcan jamás.

EL HADA BERYLUNA.- ¡Oh! Esto no es nada aún comparado con lo que veréis durante el viaje... **(Gesto hacia el perro MARTÍN que duerme.)**

MYL.- ¿Pero qué viaje?: no hace más que hablarnos de él pero aún no nos has dicho de qué se trata.

(MARTÍN despierta.)

EL HADA BERYLUNA.- El que deberéis emprender ahora mismo en busca del Pájaro Azul. **(Gesto hacia la gata MARGARITA que duerme.)**

RYL.- ¿Pero qué le ocurre a nuestro perro?

(MARTÍN ladra y da saltos extraños.)

MYL.- ¡Eh! Martín... ¿qué te pasa?

TYL.- ¿Por qué das esos saltos?

RYL.- ¡Y por qué ladras así!

(MARGARITA maúlla y da también extraños saltos.)

MYL.- Y nuestra gata Margarita: ¡mirad...!

MYL.- (De pronto grita.) ¡Al fin!: ya puedo hablar...

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Oooohh...! ¡Martín habla!

TYLO.- ¡Y yo también...!

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Ooooh...!

MARTÍN.- Años y años deseando que llegara este momento de poder hablar: para deciros..., ¡cuánto os quiero! ¡Cuánto os he querido siempre...!

TYL.- ¡Ya está bien deja de dar saltos Martín!

MYL.- Me vas a hacer caer.

RYL.- Y tú Tylo: ¿no dices nada?

MYL.- ¿No estás contento de poder hablar?

MARTÍN.- ¡Dejadle!: ¡siempre ha sido un egoísta!

TYL.- ¡Martín, no seas envidioso! ¡y no la insultes!

RYL.- (Al HADA BERYLUNA.) Me gustaría tanto que ellos nos acompañaran en nuestro viaje.

EL HADA BERYLUNA.- Si ellos quieren...

TYLO.- (Rápido.) ¡Yo sí...!

MARTÍN.- ¡Y yo!

TYLO.- ¡No! ¡tú no!

MARTÍN.- ¿Por qué?

TYLO.- ¡Porque no!

MARTÍN.- Me gustaría saber primero; por qué has mostrado tanto interés en acompañarles en ese viaje tú que siempre has sido perezosa que sólo te gusta estar tumbada junto al fuego; y segundo: por qué te opones a que yo vaya con ellos.

TYLO.- ¡Porque eres tonto! ¡por eso!

MARTÍN.- Ya: y tú te crees muy listo ¿verdad?

MYLTIL.- ¡Basta...!

RYL.- (Al HADA BERYLUNA.) Nunca se han llevado bien ¿sabes?

MARTÍN.- ¡Ya ajustaremos cuentas...!

TYLO.- ¡Cuando quieras...!

(Comienza a oírse una música extraña cuya intensidad crece.)

TYL.- ¡No se os ocurra pegaros! ¿entendido?

(Un coro de voces blancas canta.)

EL HADA BERYLUNA.- ¡Silencio!

(Una luz débil comienza a penetrar por la ventana que se va abriendo lentamente).

RYL.- ¿quién toca esa música extraña?

MYL.- ¿Y... esas voces? ¿oís?

TYL.- ¿Quién canta?

EL HADA BERYLUNA.- Preparaos para recibir la visita más importante de todas.

(LA LUZ, un foco blanco, es ahora intensísima.)

LA LUZ.- (En cámara de eco.) ¡Ya estoy aquí...!

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Ooooh...!

EL HADA BERYLUNA.- Buenas noches.

LA LUZ.- (Voz de HADA.) ¡Hada Beryluna...!

RYL.- ¿Con quién hablas?

BERYLUNA.- Pues con...

LA LUZ.- (Voz de.) ¡No! ¡no se le digas! ¡a ver si ellos me descubren por sí mismos!

TYL.- ¿Quién eres?

LA LUZ.- (Voz de.) ¡Yo...!

RYL.- Y... ¿quién eres tú?

LA LUZ.- (Voz de.) ¿No me reconocéis...?

MYL.- Y ¿cómo podríamos reconocerte si no te vemos?

LA LUZ.- (Voz de.) (Gritando.) ¡Pero sí! ¡me estáis viendo!

MYL.- ¿Dónde estás?

LA LUZ.- (Voz de HADA.) ¡Aquí!

TYL.- (A RYLTYL.) ¿Tú ves algo?

RYL.- ¡Yo nada!

MYL.- Ni yo.

(Se oye la risa de LA LUZ; EL HADA ríe también.)

TYL.- ¿Dónde estás?

LA LUZ.- (Voz de.) ¡Acercaos!

RYL.- Acercarnos ¿hacia dónde?

EL HADA BERYLUNA.- (Señalando hacia la zona iluminada.) ¡Hacia ahí...!

TYL.- (Haciéndolo.) ¿Así?

LA LUZ.- (Voz de.) ¡Más y... los tres!

(Los tres niños se acercan más hacia el foco de LA LUZ.)

MYL.- ¡Ya...!

LA LUZ.- (Voz de.) ¡Más aún...!

(Los tres niños han entrado de lleno en la zona de luz.)

LA LUZ.- (Voz de.) ¡Ya...!

RYL.- Pues... ¡yo sigo sin ver nada!

TYL.- ¡Y yo!

LA LUZ.- (Voz de.) Decidles a Martín y Tylo que se pongan también junto a vosotros.

MYL.- ¡Ya habéis oído! ¿Martín!

(**MARTÍN se coloca junto a los niños.**)

MYL.- (Llamándola.) ¿Tilo...?

TYLO.- ¡No, yo no quiero...!

TYL.- Que vengas.

TYLO.- ¡No...!

LA LUZ.- (Voz de HADA.) Dejadle; ¡no importa...!

TYL.- ¿Y bien? ¿nos dices de una vez dónde estas?

LA LUZ.- (Voz de.) Pero si estáis dentro de mí: bajad mi mando de plata transparente.

RYL.- (Señalando hacia la ventana.) ¡Mirad allí!: ¡es la luna!

MYL.- (Lo mismo.) ¡Sí! ¡ha salido la luna!

TYL.- (Lo mismo.) ¡Es ella la que nos habla...!

LA LUZ.- (Voz de.) No, no soy la luna, ella eso sí, forma parte también de mí; ¡aunque sólo durante algunas noches...!

TYL.- ¿Quién eres entonces?

LA LUZ.- (Voz de.) ¡Soy la luz...!

RYL.- ¡Oh!...

MYL.- Es verdad.

TYL.- Cómo no nos habíamos dado cuenta.

LA LUZ.- (Voz de.) He venido para agradeceros que hayáis decidido ir en busca del Pájaro Azul.

MYL.- ¿El Hada Beryluna y tú nos acompañaréis?

LA LUZ.- (Voz de.) No.

RYL.- ¿Por qué?

EL HADA BERYLUNA.- Ni a la luz ni a mí nos es posible: ella os ayudará claro y yo también; yo dándoos mi Diamante Mágico, y ella iluminándoos de pronto, orientándose a distancia, pero, sois vosotros quienes debéis buscar y encontrar el Pájaro Azul; nosotras os esperaremos aquí: en el mundo en que vais a entrar cada uno actuará conforme a sus pensamientos secretos: el bueno será bueno; y el malo...

LA LUZ.- (Voz de.) Será malo; aunque como en la vida, intentará enmascarar sus verdaderas intenciones.

EL HADA BERYLUNA.- ¡no os dejéis engañar...!

TYL.- ¿Por quién?

MYL.- ¿Cómo?

RYL.- ¿Cuándo?

LA LUZ.- (Voz de.) Nada más os podemos decir.

EL HADA BERYLUNA.- Pero vamos ¡Bestias! ¡no podéis ir de viaje así, en pijama y camisón...! **(Durante los diálogos que siguen los niños se vestirán sus trapos.)**

MYL.- ¿A dónde crees que puede haber ido el Pájaro Azul?

BALTASAR.- Eso es lo malo ni yo ni la Luz tenemos ni la menor idea.

MYL.- Pues estamos listos.

RYL.- ¡El bosque es tan grande!

MYL.- ¡No daremos nunca con él!

EL HADA BERYLUNA.- ¡Ay! ¡Si sólo tuvieran que buscarlo en este bosque...! ¡O en todos los bosques del mundo! ¡Lo malo es que el Pájaro Azul tiene poderes mágicos...!

LOS TRES.- (A coro.) ¿Poderes mágicos?

EL HADA BERYLUNA.- Si no sólo puede volar sobre los océanos de un continente a otro, ¡sino que puede viajar en el tiempo! Hacia el pasado.

EL HADA BERYLUNA.- E incluso hacia el futuro.

TYL.- ¡A pesar de todo nosotros lo encontraremos! ¡Estad seguros!

LA LUZ.- (Voz de.) Os advierto que tendréis que afrontar los más terribles peligros.

TYL.- ¡Yo no tengo miedo!

MYL.- ¡Ni yo!

EL HADA BERYLUNA.- ¿Y tú Ryl?

RYL.- (Temblando.) ¡Yo... a veces, un poco...! pero... procuraré... que no se me note.

MYL.- ¡A mí me encantan las aventuras!

LUIS.- ¡Y a mí!

LA LUZ.- (Voz de.) Tú crees que os dejarán ir sus padres, Hada Beryluna.

TYL.- ¡Claro que sí!

EL HADA BERYLUNA.- ¿Seguro?

MYL.- ¡Segurísimo!

LA LUZ.- (Voz de.) A pesar cae todo será mejor que les pidan permiso.

TYL.- ¡Oh, no!

EL HADA BERYLUNA.- ¿Por qué?

MYL.- Están dormidos; han trabajado todo el día, no estaría bien despertarles.

EL HADA BERYLUNA.- ¡Está bien! ¿dispuestos?

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Sí...!

EL HADA BERYLUNA.- ¿Por dónde queréis salir? Por la puerta, por la chimenea, por el reloj, por la ventana o a través de las paredes.

(La réplica seguramente la dirán los cinco personajes al mismo tiempo.)

MARTÍN.- ¡Por la puerta...!

RYL.- ¡Por la chimenea...!

MYL.- ¡Por el reloj...!

TYL.- ¡Por la ventana...!

MARGARITA.- ¡A través de las paredes...!

EL HADA BERYLUNA.- Poneos de acuerdo; entre tanto yo quiero advertiros que una vez que hayáis salido de aquí entraréis en el mundo de lo mágico, un mundo extraño y maravilloso que no podéis ni siquiera sospechar ¿Qué? ¿Por donde preferís salir?

MYL.- Por la ventana, pero luego, ¡volando por el aire!

EL HADA BERYLUNA.- ¡Está bien! ¡salid ya!

LA LUZ.- (Voz de.) Pero ¡Hada Beryluna! ¡No te olvides de darles el Diamante Mágico!

EL HADA BERYLUNA.- Ah, sí; sin él nunca podrían encontrar el Pájaro Azul.

(EL HADA BERYLUNA busca en sus grandes bolsillos, luego en su bolso. De él saca un estuche que abre.)

LOS CINCO.- (A coro.) ¡Ooooh!

LUIS.- ¡Cómo brilla!

MYL.- ¿Qué es?

EL HADA BERYLUNA.- El Diamante Mágico es una especie de pasaporte que os abrirá todas las puertas del tiempo y del espacio; además si os encontráis en apuros no tenéis más que darles una vuelta...

(Los cinco salen por la ventana.)

TYL.- ¿Y qué?

EL HADA BERYLUNA.- ¡Ya lo veréis! ¡hala! Salid no tengáis miedo.

MYL.- ¡Oh! Estoy andando por el aire...

EL HADA BERYLUNA.- Claro ¡habéis entrado ya en el mundo de la magia!

(Los tres niños y EL HADA BERYLUNA avanzan sobre las ramas hacia el fondo.)

TYL.- ¿A dónde iremos primero?

EL HADA BERYLUNA.- Al Reino de la Noche, al Reino del Pasado.

MYL.- Y ¿qué es eso?

EL HADA BERYLUNA.- ¡Ya lo veréis!

LUIS.- ¿Y cómo podemos ir?

EL HADA BERYLUNA.- ¡Muy sencillo! Como ya estáis dentro del mundo de la magia, basta con que yo abra este reloj que es el tiempo, y o... **(Y lo hace.)** Doy marcha atrás a las manecillas y...

(Por el impulso que les dio las manecillas giran vertiginosamente en sentido contrario al habitual, comienza a oírse un zumbido mezclado con varias músicas; el viento mueve la ropa de los niños que se van perdiendo al fondo, EL HADA BERYLUNA agita su pañuelo; el zumbido de las manecillas es tan fuerte ahora como las hélices de un avión.)

LA LUZ.- (Voz de.) ¡Adiósos!

LOS CINCO.- (A coro.) ¡Adiós...!

EL HADA BERYLUNA.- ¡Buen viaje! ¡ya estáis camino del pasado!

(El ruido del avión se aleja más y más hasta desaparecer mientras...)

LA LUZ.- (Voz de.) ¡El Hada Beryluna y yo os esperamos aquí!

EL HADA BERYLUNA.- ¡Ojalá regreséis con el Pájaro Azul antes del amanecer, la pequeña Ágata le necesita no lo olvidéis.

(Música.)

EL HADA BERYLUNA.- ¡Bien! ¡Ya podéis salir vosotros...!

(Salen todo los espíritus de sus respectivos escondites: arcón, reloj, etc.)

LA LUZ.- (Voz de.) ¡Miradles cómo se alejan...!

(Todos los espíritus miran por la ventana.)

EL HADA BERYLUNA.- ¡Apenas se les ve yaaa...!

(Oscuro excepto una pequeña luz que parece alejarse al fondo de la ventana como una estrella fugaz.)

(La música aumenta el volumen, oscuro total.)

Cuadro II

LA REINA DE LA NOCHE- ¿Quién se atreve a turbar mi reposo?

(El gato en lo alto de la escalera, de primer término derecha.)

LA REINA DE LA NOCHE- ¿Quién eres?

TYL.- Yo.

NIÑOS.- (A coro.) ¡Ah...!

(Y corren a esconderse.)

LA REINA DE LA NOCHE- **(Mientras desciende.)** Pero ¿qué te ocurre Tylo, te encuentro mucho más delgado que la última vez que te vi; estás hecho un asco, querido...

TYLO.- (Mientras desciende.) Pues a ti te encuentro perfectamente; desde luego representas muchísimos más de los quinientos años que tienes; pero aparte de eso...

LA REINA DE LA NOCHE- ¿Has venido a insultarme?

TYLO - No; a prevenirte.

LA REINA DE LA NOCHE- ¿De qué?

TYLO.- ¡Quieren robarnos nuestro secreto!

LA REINA DE LA NOCHE- ¡El Pájaro Azul!

TYLO.- ¡El Pájaro Azul!

LA REINA DE LA NOCHE- Y, ¿quién es el atrevido que quiere robarnos lo que tanto nos costó a nosotros robar?

TYLO.- Tres niños.

LA REINA DE LA NOCHE- ¡Ja! ¿niños a mí?

(Y casi se cae de espaldas del ataque de risa.)

TYLO.- Los hijos del padre Tyl, el leñador: y vienen a exigirte que les entregues el Pájaro Azul.

LA REINA DE LA NOCHE.- No se lo daré; ¡jamás!, ni siquiera sabrán dar con él.

TYLO.- Eso es lo malo; porque el Hada Beryluna sabe muy bien que está prohibido traspasar el umbral de vuestro palacio, por eso envía a los niños en su lugar.

LA REINA DE LA NOCHE- ¡Qué desfachatez!

TYLO.- Y ¿cómo no podéis impedir a los niños que abran las puertas de vuestro secreto? No adivino cómo terminará esto.

LA REINA DE LA NOCHE- ¿Qué haré?

TYLO.- Ya sabes que si esos niños dan con el Pájaro Azul, no nos quedaría más remedio que desaparecer.

LA REINA DE LA NOCHE- ¡En qué tiempos vivimos! ¿es que no puede tener una ni un minuto de reposo?; ¿eh? Lo que es desde hace algunos años a esta parte, no comprendo a los hombres; ¿a dónde quieren llegar? ¿Acaso pretenden saberlo todo? ¡Ah! Ya han descubierto más de la tercera parte de mis misterios; y todos los terrores con que antes yo les asustaba. Tienen ahora tanto miedo de ellos que no se atreven ni a salir; pues ¿y mis enfermedades? Temblando están de terror de encontrarse con un médico.

TYLO.- Lo sé Reina de la Noche, lo sé; ¡son duros los tiempos y estamos tan solos en esta lucha contra los hombres...!

(Ruidos de aldabonazos. Ruidos de aldabonazos fuera.)

LOS TRES NIÑOS.- (Voces de fuera.) ¡Ah...! ¡Abriid...!

LA REINA DE LA NOCHE- ¡Ahí están!

TYLO.- ¡Ya...! Se me ocurre un medio para...

LA REINA DE LA NOCHE- ¿Cuál?

TYLO.- Como son tan sólo unos niños, intentaremos meterles miedo; un miedo tal que no se atrevan a abrir ninguna puerta, sobre todo aquella tras la cual se encuentran los pájaros de la luna.

LA REINA DE LA NOCHE- ¡Qué idea tan extraordinaria! Eres un genio.

TYLO .- Gracias, Reina de la Noche.

(Se oyen ladridos fuera; amén de nuevos aldabonazos.)

LA REINA DE LA NOCHE- ¿Qué es eso?, ¿ladridos en mi palacio?

TYLO.- Es Martín, su perro; les acompaña siempre.

LA REINA DE LA NOCHE- ¿Es fiero?

TYLO.- Sí, pero no es eso lo peor, lo peor es que os muy inteligente y desconfiado.

LA REINA DE LA NOCHE- ¿No habrá forma de sobornarle?

TYLO.- Imposible, les es absolutamente fiel; y además, no hay medio de alejarle nunca de ellos; es como su sombra.

LA REINA DE LA NOCHE.- Recíbelos tú; y procura que no adviertan que los engañamos si es preciso... finge que eres amigo suyo.

MYL.- ¿Dónde estamos?

TYLO.- Bajo: esto es el Reino del Pasado.

MARTÍN.- ¿Pero qué haces tu aquí?

TYLO.- He llegado hace un momento.

MARTÍN.- ¿Y cómo conocer este lugar?

TYLO.- Oh, no que los gatos tenemos siete vidas y yo voy ya por la cuarta; y... conservo todas de las anteriores: os seré muy útil. ¿Y quién manda aquí?

MARGARITA.- La Reina de la Noche; ya... le he anunciado vuestra visita.

LA REINA DE LA NOCHE.- ¡Hola! ¡Yo soy la Reina de la Noche!

TYL.- Buenos días, señora reina.

LA REINA DE LA NOCHE.- **(Resentida.)** ¿Buenos días? ¿Qué es eso de buenos días? Los días podrán serlo todo... menos buenos; y yo nunca he visto ningún día además...

TYL.- Bueno... era una forma de saludaros.

LA REINA DE LA NOCHE.- Pues decidme: «Buenas noches» es lo menos que podéis hacer siendo yo la Reina de la Noche.

(Van saliendo de sus escondites los niños que antes se ocultaron.)

MYL.- ¿Son tus hijos?

LA REINA DE LA NOCHE.- Sí; esto se llama... sueño.

LUIS.- ¿Por qué está tan gordo?

LA REINA DE LA NOCHE.- Porque duerme bien.

MYL.- Y ¿Y esa que se esconde? ¿quién es?

TYL.- ¿Por qué se tapa la boca?

LUIS.- ¿Está enferma?

MYL.- ¿Cómo se llama?

(MARTÍN ladra; LA REINA DE LA NOCHE grita asustada.)

(Salen dos niños.)

LA REINA DE LA NOCHE- Ésta es la hermana del sueño; vale más no nombrarla.

TYL.- ¿Por qué?

LA REINA DE LA NOCHE- Porque no agrada oír ese nombre, traed esa comida que he preparado para él, pero hablemos de otra cosa: la gata Margarita me ha dicho que venís en busca de el Pájaro Azul.

TYL.- Sí, Señora.

MYL.- ¿Queréis decirnos dónde está?

(Entran los dos niños con una escudilla que dejan en el suelo; MARTÍN se acerca; huele.)

LA REINA DE LA NOCHE- No lo sé.

LUIS.- Pues nos han dicho que está aquí.

LA REINA DE LA NOCHE- Y yo os digo que no; o al menos no lo he visto nunca.

LUIS.- ¿Queréis darnos las llaves de esas puertas?

LA REINA DE LA NOCHE- ¡Imposible...!

TYL.- Queremos ver si está ahí dentro el Pájaro Azul.

LA REINA DE LA NOCHE- Comprended que no puedo dar mis llaves al primero que llega.

MARTÍN.- ¿Por qué?

LA REINA DE LA NOCHE- Debo custodiar todos los secretos de la Naturaleza, soy responsable de ellos; y me está absolutamente prohibido enseñarlos a cualquiera; sobre todo a los niños.

TYL.- Nos dais la llave ¿sí... o no?

LA REINA DE LA NOCHE- ¡No...!

MARTÍN.- ¿Queréis que se la quite por la fuerza?

LUIS.- Tú, ¡cállate!

TYL.- ¡Estate quieto, Martín!

LA REINA DE LA NOCHE- ¡No!

MARTÍN.- Vamos, señora, dadme las llaves de esa puerta.

LA REINA DE LA NOCHE- Antes enseñadme el Diamante Mágico; si no le tenéis no...

TYL.- (Sacándole de su sombrero.) Aquí está el Diamante Mágico.

LA REINA DE LA NOCHE- ¡Oh! (A la gata.) ¿por qué no me dijiste que tenían el Diamante Mágico, idiota?

TYLO.- No me dio tiempo...

LA REINA DE LA NOCHE- ¿Dónde la habéis robado?

LUIS.- Nos lo dio el Hada Beryluna.

LA REINA DE LA NOCHE- (Resignada a lo inevitable.) En fin... tomad. (Les da una gran llave roja.) Esta llave abre todas las puertas de mi castillo; abridlas... si os atrevéis; y peor para vosotros si os sucede alguna desgracia; de eso... yo no respondo.

LUIS.- (Muy inquieto.) ¿Es que es... peligrosoooooooo...?

TYLO.- ¿Peligroso? ¡mortal!

LA REINA DE LA NOCHE- Yo misma tiemblo de terror ante lo que puede ocurrir si os atrevéis a abrir tan sólo una de las puertas.

TYL.- Pues, ¿qué hay detrás de ellas?

TYLO.- ¡Todas las pestes!

LUIS.- ¡Ay! ¡madre mía...!

LA REINA DE LA NOCHE- ¡Todas las enfermedades!

LA GATA.- ¡Todos los espantos!

LUIS.- ¡Ay!; ¡yo me voy!

LA REINA DE LA NOCHE.- ¡Todas las catástrofes!

LUIS.- (Loriqueando.) ¡Yo quiero volverme a mi casaaa!

(Y sale.)

TYL.- Trae aquí Luis.

(Sale MARTÍN por la escalera.)

LA REINA DE LA NOCHE.-¿Pensáis abrirla a pesar de lo que os he dicho?

TYL y MYL.- (A coro.) ¡Siii!

LA REINA DE LA NOCHE.- ¿No os da miedo?

TYL y MYL.- (A coro.) ¡Nooo!

TYLO.- Mi experiencia, y mi amistad por estos niños me convierten en su natural protector...

(Entra MARTÍN trayendo a LUIS.)

LUIS.- ¡Nooo!

TYLO.- ... por eso Reina de la Noche, permitidme que os haga una pregunta.

LA REINA DE LA NOCHE.- Hazla.

TYLO.- En caso de peligro ¿por dónde se puede huir?

LA REINA DE LA NOCHE.- No hay medio de huir, cuando es abierta una de esas puertas la salida del castillo se cierra.

TYL.- A pesar de todo, vamos a abrir, ¿por cuál empezamos?

MYL.- Por esta.

TYL.- (Metiendo la llave en la cerradura.) Vamos a ver.

MYL.- (A LUIS.) ¿Eres tonto? ¿te ibas con la jaula del Pájaro Azul? ¿Y dónde lo íbamos a meter cuando le encontramos?

EL MAGO MERLÍN.- (Castañeando los dientes.) No es que yo tenga miedo pero ¿no creéis que sería preferible antes de abrir mirar al menos, por el hueco de la cerradura?

MYL.- ¡Abre de una vez!

LUIS.- (Temblando como una flor.) ¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo! ¡quiero volver a casaaaa...!

TODOS.- (A coro.) ¡Aaaah...! ¡auxiliooooo! ¡socoroooo!

(Ladra MARTÍN y salta sobre el fantasma quedándose con la cabeza entre los dientes.)

FALSO FANTASMA.- ¡Ah, qué miedo!, ¡un perro...! ¡un perro...!

(Salen ambos corriendo: MARTÍN ladrando tras el FALSO FANTASMA; a cuyos gritos, etc.)

TYL.- (Junto a la otra puerta.) Y detrás de esta otra puerta ¿qué hay?

LA REINA DE LA NOCHE- Nada.

TYL.- Voy a abrirla.

TYLO.- ¿Para qué?; ella te ha dicho que no hay nada.

TYL.- Quiero probar si es verdad.

LA REINA DE LA NOCHE- Os lo ha dicho ya, todo será inútil, el Pájaro Azul, no ha venido por aquí.

TYL.- Ya está.

(La puerta queda abierta de par en par.)

LA REINA DE LA NOCHE- ¡Cierra!, ¡pronto, antes de que salgan, son... son! ¡Las enfermedades!

LUIS.- ¡Aaaayy...!

MYL.- No seas miedoso; no te pasará nada.

(De pronto se oye un repique de tambor y entra EL ASTRÓLOGO tocando el tambor y cuatro figuras llevando carteles que dicen: «Escarlatina» -vestido de negro-; «Tosferina» -vestido de [...] y tosiendo-; «Sarampión» -vestido de blanco con grandes manchas rojas-; evolucionan mirando el paso; de pronto se paran.)

LUIS.- ¡Ay qué miedo!

EL MAGO MERLÍN.- ¡Huid!

TYL.- Pero ¡si no pueden hacernos nada! ¡ya la hemos tenido!

EL ASTRÓLOGO.- **(Señalando alternativamente.)** Tú, a ese; a ese; y tú, al pequeño.

(Dan media vuelta las enfermedades; avanzan pero... regresa MARTÍN a escena con un trapo entre los dientes.)

LUIS.- **(A MARTÍN.)** ¡A ellos...!

(Y MARTÍN ladrando se arroja sobre LAS ENFERMEDADES y EL ASTRÓLOGO que salen huyendo.)

LAS ENFERMEDADES y EL ASTRÓLOGO.- **(A coro.)** ¡Aaaahhh! ¡un médicooooo! ¡que viene un médico disfrazado de perro!...

TYL.- Bien; ¡vayamos con la tercera!

LA REINA DE LA NOCHE- ¡no! ¡esa no!, ¡nunca!...

MYL- ¿Piensas que vas a engañarnos otra vez?

LA REINA DE LA NOCHE- ¡Es que detrás de esa puerta está el miedo!

(Pero TYL ya ha abierto la puerta; sale de la silla una luz rojiza y gruñidos cada vez más fuertes.)

TODOS- **(Retrocediendo; gritan.)** ¡Aaaah...!

LUIS- **(Inesperadamente.)** Pues ¿sabéis qué?, y o no tengo miedo. **(Y avanza hacia la cueva.)** ¿Veis? ¡Tan fresco...!

(Gruñidos más fuertes y llamaradas.)

LUIS- **(Huyendo enloquecido.)** ¡Aaah...!

(Surge la cabeza del DRAGÓN; gruñendo más fuerte; ANDRÉS saca su espada de madera.)

MYL- ¡No, Tyl...!

LUIS- **(Castañeando.)** ¡Vuelveee aaaquíii!

(TYLTYL -música de fondo- lucha con EL DRAGÓN después de varios espadazos a la cabeza y... ¡se queda con ella!; el falso dragón -portador de la cabeza- queda al descubierto, y... al ver en manos de TYLTYL la espantable cabeza...)

FALSO DRAGÓN- **(Grita tembloroso.)** ¡Socorrooo!; ¡un dra... gón!

(Y sale corriendo perseguido por MARTÍN que acaba de entrar y corren tras él ladrando más fuerte y mejor.)

TYL.- ¿Cuál es la puerta que conduce al lugar donde esperan su turno los Fuegos Fatuos los Gusanos Luminosos?

MYL.- La luz nos dijo que detrás de una de estas puertas está el almacén de Lunas reflejadas en el agua, el Canto del Ruiseñor y que entre ellos está el Pájaro Azul.

LA REINA DE LA NOCHE- ¡No!, ¡esa puerta no! ¡Detrás de ella están todas las tinieblas y los Terrores del pasado y del Futuro! Ay de vosotros si os atrevéis a... ¡oh...!

TYL.- Aquí es donde tienes escondido el Pájaro Azul; estoy segura.

LA REINA DE LA NOCHE- ¿Segura?

MYL.- Sí; precisamente por tu interés en que no la abramos.

LA REINA DE LA NOCHE- (**Maternalmente.**) Escuchadme, hijos míos: he sido buena y complaciente... Os veo tan pequeños y me dais lástima, hablo como una madre; ¡no abráis esa puerta! ¡No tentéis el destino!

TYL.- ¿Por qué?

TYLO.- Porque ninguno de los que se han atrevido a abrir esa puerta, ha vuelto con vida a la luz del día.

(**MARTÍN entra con los carteles de LAS ENFERMEDADES que arroja al suelo y los pisa como banderas vencidas.**)

LA REINA DE LA NOCHE- ¡Porque ahí está encerrado todo lo que pueda imaginarse de horrible! El espanto mismo. (**Se encierra.**)

LA REINA DE LA NOCHE- (**Subiendo las escaleras muy deprisa.**) Hasta tal punto es así que si te obstinas a pesar de todo, en abrir esa puerta te ruego que esperes o que me encierre en mi torre sin ventanas.

TYL.- ¿Qué hago Mytyl?

MYL.- ¡Abre!

LUIS.- ¡No! ¡No abras...!

TYLO.- ¡Piénsalo bien antes de cometer una locura...!

LUIS.- (Dando diente con diente.) ¡Ah! (Y de pronto.) ¡Ah...!
(Y ha gritado «¡Ah!»; porque TYLTYL ya ha abierto la puerta; del interior surge una luz azul.)

TYL.- Entremos.

MYL.- Aquí debe estar el Pájaro Azul.

LUIS.- (Resistiéndose a entrar.) ¡Nooo...!

MARTÍN.- (Empujándole.) Sí.

(Y van a salir los cuatro; LUIS; por supuesto; arrastrado por MARTÍN.)

TYLO.- Estamos perdidos; ¿a dónde vas?

LA REINA DE LA NOCHE.- Tú arréglatelas como puedas; descubiertos mis secretos, mi castillo es ya inútil; me iré pero... me llevaré al Pájaro Azul.

TYLO.- ¡Espérame...!

LA REINA DE LA NOCHE.- No; tú quédate; lo escondí de tal suerte que jamás le encontrarán, pero tú continúa fingiendo aliado de ellos; vigílalos.

(Aparece una nube de jaulas maravillosas con pájaros.)

MARTÍN.- Pero ¿qué es esto?

TYL.- ¡Qué maravilla!

MYL.- Debe ser el cielo.

LUIS.- Mirad, ¡cuántos pájaros!

TYL.- (Señalando hacia el lateral derecho.) ¡Y ahí fuera...!

MYL.- (Ídem izquierda.) ¡Por todas partes!

MARTÍN.- ¡Millones!

LUIS.- ¡Millares de millones...!

TYL.- ¡No nos tiene miedo!

LUIS.- Se dejan acariciar.

MYL.- ¡Son...; como rayos de luna de todos los colores!

(MARTÍN ladra y corre a saltos entre las jaulas.)

MYL.- ¡Martín! ¡no los muerdas!, ¡y deja de ladrar!

MARTÍN.- Pero, ¡si ladro de alegría...!

MYL.- Ya lo sé, pero los estás asustando.

LUIS.- (Abriendo la jaula.) ¡Ya te he cogido! ¡Eh! ¡Qué manera de batir las alas! ¡Que se me escapa...!

MYL.- (Lo mismo.) A mí también se me quieren escapar, pero no me importaría, hay tantos donde escoger.

TYL.- ¿Pero, os habéis fijado? El Pájaro Azul no está entre ellos.

MYL.- Es cierto que no hay ninguno azul.

(De pronto se oye una carcajada en cámara de eco.)

LUIS.- ¡Aaaaay!

TYL.- Es la Reina de la Noche.

MARTÍN.- (Indignado.) Se está riendo de nosotros.

LA REINA DE LA NOCHE.- (Voz de.) Nuncaaa daréis con el Pájaro Azul.

MYL.- ¿La tienes tú?

(Nuevamente la gran carcajada de mujer en cámara de eco.)

TYL.- ¡Dánosle...!

MARTÍN.- ¿Dónde está?

LA REINA DE LA NOCHE- (Voz de.) Jamás podréis salir de mi castillo.

(Nueva risa; de pronto, oscuro total; cae el telón de gasa negra para el cambio de decorados.)

LUIS.- (Voz de.) ¡Oh!

TYL.- (Voz de.) ¿Quién ha apagado las luces?

MARTÍN.- (Voz de.) ¡Auxilio; alguien me alza del suelo!

MYL.- (Voz de.) ¡Y a mí también!, ¡estoy volando!

LUIS.- (Voz.) ¡Aaah!; ¡y a mí...!

TYL.- (Voz.) ¡Ya sé, son los pájaros...!

MYL.- (Voz de.) ¿A dónde nos lleváis?

MARTÍN.- (Voz.) ¡Ay! ¡qué altura! Estoy viendo la tierra.

TYL.- (Voz.) ¿Dónde?

MARTÍN.- (Voz.) Ahí abajo...

LUIS.- (Voz.) ¡aaaah...!

TYL.- (Voz.) Es del tamaño de una naranja.

MYL.- (Voz.) ¿Pero dónde me lleváis? ¿a las estrellas?

(De pronto se oye un coro de niños que cantan.)

NIÑOS.- (Voces de; cantando a coro.) ¿Dónde va la mi cajita
Miru-flim, miru-flan...?

MARTÍN.- (Voz.) Pero, ¿quién canta?

MYL.- (Voz.) Deben ser las estrellas.

TYL.- (Voz.) ¿Tanto hemos subido ya?

LUIS.- (Voz de.) ¿Y si nos caemos? ¡Ah! ¡Qué miedo...!

(Coro de niños cantando aumenta el volumen.)

Cuadro III

(Luz; un bosque; es decir no exactamente un bosque -aunque en escena hay cuatro árboles- sino un descampado; como fondo, el ciclorama azul; en el centro de la escena, un poco al fondo, una especie de pozo; redondo, solo un pequeño bordillo. Acusará su presencia, estará situado sobre una trampilla practicable; ruido de viento fortísimo. En escena: EL REY DEL BOSQUE, LA VIEJA ENCINA, EL SAUCE LLORÓN y EL CEREZO EN FLOR.)

LA VIEJA ENCINA.- ¡Jesús...! ¡este viento! ¡me está deshojando toda! ¡¡qué melena!! ¡¡pero...!! ¡qué melenas!; toda la primavera metida en la peluquería, salgo con el pelo todo verde y brillo que daba gusto y... ¡viene este viento de otoño y me va a dejar calva...!

(Se oye el galopar de un caballo que se acerca.)

LA VIEJA ENCINA.- ¡Ay! ¡y a me voy!

REY DEL BOSQUE.- ¡Espera!

LA VIEJA ENCINA.- ¡No aguanto más!

EL SAUCE LLORÓN.- Hemos recibido un mensaje del gato y... debemos esperarle.

(Ruidos de galopes más cerca.)

LA VIEJA ENCINA.- ¡Pues lo que es yo...! **(E inicia volada.)**

EL CEREZO EN FLOR.- ¡Ya está aquí!

(Cesa el ruido de galope.)

EL REY DEL BOSQUE.- (Hacia afuera.) ¡El Gato!...

(Entra corriendo el gato.)

TYLO.- ¿Donde están los demás?

LA VIEJA ENCINA.- ¡Ay!, pero, ¿qué quería éste? ¿que viniera todo el bosque? y... ¡con este viento infame!

EL REY DEL BOSQUE.- ¿Qué quieres de nosotros?

TYLO.- Hoy es el día más crítico de toda la historia de nuestra existencia.

SAUCE.- Pues ¿qué ha ocurrido? ¿desde que recibimos tu mensaje estamos en vilo.

TYLO.- Vuestros mayores enemigos irán esta tarde al bosque a...

CEREZO.- ¿Qué enemigos?

TYLO.- Los hijos de Padre Tyl, ese leñador que os ha hecho tanto mal.

EL REY DEL BOSQUE.- ¡El día que yo le coja por mi cuenta! ¿Y que quieren hacernos esos mocosos?

TYLO.- Buscan el Pájaro Azul.

LA VIEJA ENCINA.- Lo único que hemos podido ocultar al hombre desde el principio del mundo; ¿qué quieren?... ¿conocer nuestro último secreto?

EL REY DEL BOSQUE- ¡Querida...!

LA VIEJA ENCINA.- ¡Pues sí!

EL REY DEL BOSQUE- Yo te ruego...

LA VIEJA ENCINA.- ¡A buen sitio han ido a parar!

EL REY DEL BOSQUE- ¿Te callarás de una vez!

LA VIEJA ENCINA.- ¿Yo? ¡Pero si desde que llegué no he dicho esta boca es mía...!

TYLO.- Pues bien se trata de...

LA VIEJA ENCINA.- Pues ¿sabes lo que te digo...?

TYLO.- Si esos niños llegan a encontrar el Pájaro Azul.

LA VIEJA ENCINA.- ¡Que me callo!

SAUCE.- ¿Qué podemos hacer?

EL CEREZO EN FLOR.- ¡Es preciso hacerlas desaparecer!

LA VIEJA ENCINA.- ¡Y tan callada! ¡Pues sí...! ¡Vamos hablad...! ¡qué decís de nosotros pero..., ya... ya...!

(Entra LA HAYA; es tan vieja y tan cotilla como LA VIEJA ENCINA; por eso son tan amigas; al verse se abrazan y hablan, hablan; los demás taconeán impacientes, mientras...)

LA HAYA.- ¡Oh encina! ¿cómo está usted?

LA VIEJA ENCINA.- ¡Oh Haya! ¡muy bien! ¿Y usted?

LA HAYA.- Acatarrada como siempre; y, luego... ¡La artritis! ¡fíjese cómo se me han puesto las raíces...!

LA VIEJA ENCINA.- ¡Qué horror! y ¿no la ve nadie?

HAYA.- Me he puesto un poco de musgo.

LA VIEJA ENCINA.- ¿Musgo? ¡qué horror! ¡nada de musgo! Yo una vez me puse musgo para curarme un hongo que me salió en tal parte y...

(Y salen ambos del brazo. Mutis de ambas.)

TYLO.- ¿Está el Pájaro Azul con vosotras? Es preciso que desaparezca. Ellos tardarán poco en llegar. El perro los acompaña, no hay forma de dejarle. Además la Luz es favorable para los niños haciéndoles creer que debían escaparse a hurtadillas mientras ella dormía. La ocasión es única. Hay que prevenir a los animales. ¡Aquí están...! Es Martín.

EL REY DEL BOSQUE.- ¿Quién es Martín?

TYLO.- El perro de... **(Mirando hacia fuera.)** ¡Ahí vienen los cuatro...!

(Entra MARTÍN.)

TYLO.- Os estábamos esperando...

MARTÍN.- ¿Otra vez?

TYLO.- (Presuntuoso.) Sí y para largo.

MARTÍN.- (Hundido.) ¿Lo tienen sí o no?

EL REY DEL BOSQUE.- ¿El... qué?

MARTÍN.- El Pájaro Azul ¿qué va a ser? **(Avanzando hacia TYLO; amenazador.)** ¿y tú qué haces aquí si puede saberse?

TYLO.- Me adelanté para anunciaros vuestra llegada. To... todo va bien, esta vez el Pájaro Azul es vuestro. Estoy seguro Aún no lo tenemos, pero... los árboles del bosque están de acuerdo en...

MARTÍN.- ¡mentiroso! ¡ya sé yo a qué has venido! ¡a mí no me engañas como a mis amigos! ya te yo por mi cuenta un día y...

(Le persigue por la escena.)

EL REY DEL BOSQUE.- ¡Encinaaaa...!

LA VIEJA ENCINA.- (Voz de.) ¿Qué pasa?

EL REY DEL BOSQUE- Ven; ¡hay aquí un perro que habla!

LA VIEJA ENCINA.- (Entrando.) ¿Qué?

(Entra detrás LA HAYA.)

EL REY DEL BOSQUE- ¡Que habla!

LA VIEJA ENCINA.- Y ¿para eso me llamas? ¿para decirme una mentira sin gracia? Yo que estaba contándola...

LA HAYA.- (Acariciando a MARTÍN.) ¡Ay! pero... ¡qué perrito tan mono! ¡ay! qué precioso...

LA VIEJA ENCINA.- ¿Verdad?

LA HAYA.- ¿Cómo se llamará?

MARTÍN.- (Que se las come de rabia.) ¡Yo no soy precioso!

LAS DOS A CORO.- (Retrocediendo.) ¡Aaaaah!...

MARTÍN.- Y me llamo Martín.

LA HAYA.- ¡Auxilioooooooooo!...

LA VIEJA ENCINA.- ¡Socorroooooo!...

LA HAYA.- ¡Un perro que hablase...!

(Y salen las dos enloquecidas.)

EL REY DEL BOSQUE- ¿Cómo habéis podido dar con nosotros?

MYL.- Fuimos al bosque y no nos quisieron decir dónde estabais.

TYL.- Queremos que nos entreguéis...

EL CEREZO EN FLOR.- ¡Alto! Lo primero estad bien a ese. **(Y señala a MARTÍN que gruñe.)** A ese perro... o... lo... que sea...

TYLO.- Os lo dije, se pone a mal con todo el mundo, ¡aun con los árboles!

PYLTY.- Ven aquí Martín **(Y coge una cuerda.)** voy a atarte.

MARTÍN.- ¿A mí? ¿por qué? ¿qué he hecho yo?

TYL.- ¡Cállate! **(Y va a atarle.)**

MARTÍN.- **(Apartándose.)** ¡No...!

TYL.- Ven.

MARTÍN.- ¡No quiero!...

(TYL le coge y va a atarlo.)

MARTÍN.- **(Forcejeando.)** ¡No...! No diré nada pero no me ates.

EL CEREZO EN FLOR.- **(Muy tontín.)** Y ¿vais a tolerar semejante desobediencia?

MARTÍN.- ¡Por redicho! **(Y le muerde.)**

EL CEREZO EN FLOR.- ¡Ay!

TYL.- Martín... **(Le coge y le ata.)**

MARTÍN.- ¡No...!

MYL.- Basta ya.

EL REY DEL BOSQUE.- **(Hacia afuera.)** ¡Venid, queridas, no tengáis miedo está atado!

MARTÍN.- **(A TYLO.)** ¡Ay cuando te coja!

(Entran LA VIEJA ENCINA y LA HAYA; entran con miedo.)

LA VIEJA ENCINA.- ¿Seguro que no morderá?

EL REY DEL BOSQUE.- Seguro.

(Y se pone a acariciar a TYLO como locos. Gruñe desesperadamente pero no se atreve a morderlos.)

EL REY DEL BOSQUE.- ¿Qué queréis de nosotros?

TYL.- Que nos entreguéis al Pájaro Azul.

EL REY DEL BOSQUE.- ¡Vaya! ¡vaya! ¡vaya...! ¡De modo que tú eres Tyl, el hijo mayor de Joaquín el leñador...!

TYL.- Sí, señor y estos son mis hermanos, Luis, y Myl.

EL REY DEL BOSQUE.- Tu padre nos ha hecho daño.

MYL.- ¿Nuestro padre?

EL CEREZO EN FLOR.- ¡Sí! ¡mucho! A todo el bosque, tan solo en mi familia ha cortado a cien de mis hijos y unos doscientos tíos.

EL REY DEL BOSQUE.- ¡Y en la mía a cuatrocientos primos y primas! ¡a quinientas nueras y...! ¡A casi mil biznietos...!

MYL.- Bueno mi padre es leñador pero nosotros nunca hemos hecho daño...

EL SAUCE LLORÓN.- La verdad es que yo... ya no me acuerdo de haber visto nunca a estos niños.

LA VIEJA ENCINA.- Vamos haz memoria. El Sauce conoce muchos más hombres que nosotros.

LA HAYA.- Suele vivir cerca de sus casas.

EL SAUCE LLORÓN.- Pues... no, os lo aseguro; no los había visto nunca antes de ahora; todavía son muy jóvenes; yo tan solo conozco a los enamorados que vienen a verme a la claridad de la luna; o a los bebedores de cerveza que se tumban a dormir bajo mis ramas.

TYL.- ¿Qué respondes a nuestra petición?

MYL.- ¿Nos daréis o no al Pájaro Azul?

EL REY DEL BOSQUE- Es decir el gran secreto de todas las cosas más aun la felicidad ¿para que los hombres hagan más dura nuestra esclavitud?

TYL.- No, señor no lo queremos para eso.

MYL.- Es para el Hada Beryluna.

LUIS.- Lo llevaba como regalo a...

EL REY DEL BOSQUE- ¡Basta! Nosotros no podemos decidir solos, es preciso que consultemos a todos los árboles del bosque y a los animales que habitan en él; esto les interesa tanto como a nosotros; mis consejeros y yo no podemos asumir toda la responsabilidad de tan grave asunto.

TYL.- Y... ¿cuándo nos daréis vuestra respuesta?

EL REY DEL BOSQUE- Ahora mismo; antes de venir aquí ordenamos u una reunión extraordinaria de todos los árboles y de todos los animales.

EL CEREZO EN FLOR.- A excepción de los insectos, por supuesto; son tan pobres y tan débiles que no contamos con ellos para nada.

EL SAUCE LLORÓN.- Aquí llega nuestro mensajero.

(Entra UN PÁJARO que entrega al REY DEL BOSQUE un papel arrollado con cinta y sello rojo a modo de precinto.)

EL REY DEL BOSQUE- Pues bien aquí están las respuestas de la asamblea...

(EL REY DEL BOSQUE DEL BOSQUE lo abre y se lo van pasando unos a otros mientras...)

MYL.- Y ¿bien?

TYL.- ¿Nos ayudaréis a buscar al Pájaro Azul?

TODOS LOS ÁRBOLES.- (A coro.) ¡La asamblea del bosque ha decidido que... nooo...!

(Y entran en escena EL CIPRÉS y EL ENCINO.)

EL ENCINO.- ¿Habrá un renegado entre vosotros que revele el gran misterio del Pájaro Azul?

EL CIPRÉS.- ¡Tenéis miedo del hombre! Estos niños asustados y sin armas os inspiran el terror misterioso que hizo de nosotros unos esclavos. ¡Pues bien! No es bastante, yo iré solo contra ellos.

TYL.- (Saca un cuchillo.) ¿Te las quieres ver conmigo?

LOS ÁRBOLES.- ¡El cuchillo! ¡Tened cuidado! ¡El cuchillo! El arma irresistible del hombre.

EL ENCINO.- No tengáis miedo, los dominaremos.

(Los árboles les van acorralando, cambia la luz un gran trueno. MARTÍN se escapa.)

MARTÍN.- ¡No! ¡No! ¡solo contra todos! (Combaten los árboles con los niños. MARTÍN se interpone, los niños detrás.) No se atreverán a acercarse. (Los árboles les azotan con las ramas.)

MYL.- ¡Mirad! ¡Allí!

TYL.- ¿Quién?

MYL.- ¡La Luz es la luz, nos ha encontrado! ¡Estamos salvados!

LA LUZ.- Ven, apresúrate. ¡Se han rebelado, están todos contra nosotros!

(Entra LA LUZ.)

LA LUZ.- Da vuelta al Diamante y regresaran al silencio y a la oscuridad y tú no verás su alma.

(TYL da vuelta al Diamante, los árboles quedan inmóviles.)

TYL.- Qué tenían. Se volvieron locos.

LA LUZ.- No, son siempre así, pero esto no se sabe porque no se ve. Te lo había dicho: es peligroso despertarles cuando yo no estoy presente.

TYL.- Sin el perro ni el cuchillo estábamos perdidos. ¡Nunca hubiese creído que fuesen tan malvados!

LA LUZ.- Ya ves que el hombre está sólo contra todos ellos.

MARTÍN.- ¿Te han hecho daño?

TYL.- Nada grave, a Mytyl no la han tocado, pero Martín tienes la boca ensangrentada.

MARTÍN.- No hablemos de eso, no vale la pena, mañana no tendré nada, pero corristeis un gran peligro.

TYLO.- Ya lo creo el Encino me dio con sus ramas, No se ven las huellas pero me duele mucho, casi me quiebran una pata.

MARTÍN.- Me gustaría saber cuál.

MYL.- Mi pobre Tylo ¿es verdad? ¿Dónde estabas? ¡Yo no te vi!

TYLO.- Defendiéndote.

MARTÍN.- Sabes tú, tengo dos palabras que decirte.

MYL.- ¡Calla Martín!

Cuadro IV

Decorado: un parque infantil. La escena está vacía; se oye una música extraña; luz; van entrando lentos, hieráticos, los NIÑOS BLANCOS. De pronto...

FACUNDO.- (Voz de cantada.) «Por la carretera sube».

NIÑO BLANCO 1- Aquí llega ya.

FACUNDO.- (Voz de cantando.) ¿Quién sube?

NIÑO BLANCO 3.- Facundo.

FACUNDO.- (Voz de cantando.) ¿Quién subeeee...?

NIÑO BLANCO 1.- Vamos a buscarle.

FACUNDO.- (Voz de cantando.) ¡Facundo con un farol!

(Salen el NIÑO BLANCO 1 y el 2. Entran con FACUNDO que sigue cantando.)

FACUNDO.- (Cantando.) ¿Quién subeee con su farol?

NIÑO BLANCO 1.- Facundo.

NIÑO BLANCO 2.- Deja de cantar y hánbanos.

NIÑO BLANCO 3.- ¿Qué has visto hoy en mi ciudad?

NIÑO BLANCO 4.- ¿Te han dado mis padres algún recado para mí?

(De pronto entra corriendo el NIÑO BLANCO 6)

NIÑO BLANCO 5.- ¡Atención! ¡Silencio todos!

NIÑO BLANCO 1.- ¿Qué ocurre?

NIÑO BLANCO 2.- ¡Alguien se acerca!

NIÑO BLANCO 4.- ¿Quién es?

NIÑO BLANCO 3.- ¡No los conozco! ¡mirad!

(Todos se acercan al lateral izquierdo, miran con miedo.)

NIÑO BLANCO 1.- ¡Sálvese quien pueda!

(Y salen todos por fondo derecha; pero con una lentitud como procesionalmente.)

FACUNDO.- ¿Eh? ¡venid aquí! Que cada uno entre en su casa ahora mismo...

(Y sale detrás de ellos. Entra el gato.)

EL MAGO MERLÍN.- ¡Pero daos prisa...!

MYL.- ¿Por qué nos has traído aquí?

TYLO.- Ya os lo he dicho: he recibido un informe confidencial; parece ser que el Pájaro Azul se encuentra probablemente aquí por eso os ha traído volando, valiéndome de mis poderes mágicos.

TYL.- ¿Y por qué nos hiciste creer que eran pájaros lo que...?

TYLO.- ¿Hubierais venido sin mí?

TYL.- Y ¿seguro que está aquí?

LUIS.- Mentira, lo que quiere es asustarnos.

TYLO.- Y ¿por qué iba a asustaros?

LUIS.- ¿Es que no os habéis dado cuenta? Esto... esto es un **(Temblando.)** cementerio.

TYLO.- Bueno, si tenéis miedo eso es cosa vuestra, yo os he traído, he cumplido con mi obligación.

TYL.- No tenemos miedo; ¿dónde está el Pájaro Azul?

TYLO.- Según parece, uno de los muertos de este cementerio lo guarda en su tumba.

TYL.- ¿En cuál de ellas estará?

TYLO.- Es muy sencillo; a media noche, para no incomodarles darás vuelta al Diamante y entonces...

LUIS.- ¡Ay!

TYLO.- Se les verá salir de la tierra...

LUIS.- ¡Ay!

MYL.- ¿Y si se pone a llover y no salen?

TYLO.- Las tumbas se harán transparentes.

LUIS.- ¡Ay!

TYL.- ¿No se enfadarán?

TYLO.- De ningún modo; no sospecharán siquiera que...

(Sale.)

LUIS.- ¿Por qué nunca querrá quedarse con nosotros en los momentos de peligro?

TYL.- Si os he de decir la verdad a mí el Mago Merlín empieza a escamarme.

MARTÍN.- ¿No os lo decía yo?

TYL.- ¿Sin embargo no tenemos pruebas contra él?

(Entra FACUNDO; MARTÍN ladra.)

LOS TRES A CORO.- ¡Oooooooooohh!

TYL.- ¿Quién eres?

FACUNDO.- ¿Decidme antes quienes sois vosotros?

MYL.- Venimos en busca del Pájaro Azul.

TYL.- Nos han dicho que está aquí.

FACUNDO.- Sí, aquí está ¿y qué?

TYL.- Dánosle.

MYL.- Bueno, no es mío; es de... (**Hacia afuera.**) ¡Eh! ¡venid no tengáis miedo!

LUIS.- ¿Quién será?

MYL.- ¿Hay muertos?

FACUNDO.- Montones, pero la mayor parte están durmiendo; solo estos han salido a pasear esta noche.

ABUELO TYL.- ¡Mytyl!...

MYL.- Es la voz del abuelito: está aquí.

ABUELA TYL.- ¡Mytyl!...

TYL.- La abuelita también.

ABUELO TYL.- ¡Tytyl...!

TYL.- ¡Aquí llegan...!

(Entran el ABUELO y la ABUELA TYL; los NIÑOS corren a abrazarlos.)

ABUELA TYL.- Pero ¿realmente sois vosotros?

ABUELO TYL.- Cuando nos dijeron que habíais venido a vernos, no... ¡no podíamos creerlo!

ABUELA TYL.- Y papá y mamá ¿qué tal están?

MYL.- Muy bien.

TYL.- Dormían cuando salimos de casa.

ABUELO TYL.- ¿Por qué no habéis venido a vernos más a menudo?

TYL.- No sabíamos que estabais aquí.

ABUELA TYL.- ¡Oh! pero qué guapos y qué limpios están.

ABUELO TYL.- Aquí estamos siempre todos esperando una visita de los que vienen; por eso os agradecemos mucho la visita que nos hicisteis esta mañana.

MYL.- Pero... si es la primera vez que os venimos a ver.

TYL.- ¡Nunca estuvimos antes aquí!

ABUELA TYL.- Pero pensasteis en nosotros, ¿a que sí?

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Siii...!

ABUELO TYL. - ¿Lo veis? ¡cada vez que alguien que vive aún piensa en nosotros, nos despertamos y le vemos!

ABUELA TYL.- Aunque él no pueda vernos a nosotros.

TYL.- ¿Desde cuándo están aquí?

ABUELO TYL.- Desde hace cuatro días.

MYL.- Y ¿qué hacéis?

ABUELA TYL.- ¡Dormir con todo el tiempo!

ABUELO TYL.- Aguardando siempre que un pensamiento de los que aún están vivos venga hasta nosotros y nos despierte.

ABUELA TYL.- ¡Cómo han crecido! ¡qué fuertes están! ¿verdad?

RYL.- Pues yo os encuentro mejor que la última vez que os vimos hará ya más de un año.

ABUELO TYL.- Pues miradnos: así estaremos ya siempre cuando se entra, aquí y a no se envejece más: es como si el tiempo fuera una estrella que una mano clavara en la noche de los siglos.

TYL.- ¿Y qué fue de Carlos?

MYL.- Sí: el viejo mirlo que teníais en la otra casa.

RYTYL.- ¿No os lo habéis traído aquí?

(Entran varios NIÑOS BLANCOS con una jaula; dentro un pájaro: se oye el canto de un miedo.)

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Oh! ¡es él!

ABUELO TYL.- Aquí todas las cosas surgen en cuanto se piensa en ellas.

MYL.- Pero... ¡si es azul!

ABUELA TYL.- Por supuesto: aquí todas las cosas son tal como siempre soñamos fuera.

TYL.- ¿Por qué no nos habíais dicho que le teníais?

RYTYL.- ¡Es el Pájaro Azul!

MYL.- Debemos llevárselo al Hada Beryluna.

RYTYL.- ¡Oh, qué bonito es!

MYL.- ¡Oh, qué bonito es! Parece tallado en cristal azul.

TYL.- ¿No le dais entonces?

ABUELA TYL.- Por nosotros sí, pero... ¡aquí las cosas son ya de todos!

ABUELO TYL.- Es preciso que consultéis a los demás: este pájaro es tan de ellos como nuestro.

MYL.- ¿Y bien? ¿Nos lo regalan?

NIÑOS BLANCOS.- (A coro.) ¡Siiii...!

TYL.- Vámonos corriendo.

ABUELA TYL.- ¿Venir pronto?

MYL.- Debemos decírselo al Hada Beryluna; y ella os lo debe llevar a casa de Ágata; ¡y todo esto antes de que amanezca!

RYTYL.- ¿Qué hora es?

ABUELO TYL.- ¡Aquí el tiempo no existe!

(Se oye tocar una campanilla.)

ABUELA TYL.- ¡Esperad aún!

TYL.- Pero, si volveremos muy a menudo a veros.

MYL.- Sí, pensaremos mucho en vosotros.

ABUELO TYL.- ¡Sólo un instante...!

ABUELA TYL.- ¿Oís esa campanilla? Va a dar comienzo la hora de los fuegos.

(Cesa la campanilla, la luz cambia; ruido abundante y música de ferias).

TODOS.- (A coro.)- ¡Oooooohhh...!

(LOS NIÑOS BLANCOS están cogidos de las manos y en círculo, se mueven siguiendo el ritmo de la música. TYL, MYL, MARTÍN, RYTYL, el ABUELO y la ABUELA forman en el interior otro círculo en cuyo centro está EL PÁJARO AZUL en su jaula.)

(Se oye el ruido como de fuegos artificiales; el ciclorama se puebla de explosiones de diversos colores, blancos, rojos, verdes, etc. Se oye por los altavoces un popurrí de canciones infantiles; tan sólo una frase de cada una, el último debe ser melodía del primer número musical del primer acto; «la canción del Pájaro Azul».)

(De pronto la jaula donde está encerrado EL PÁJARO AZUL comienza a ascender; todas las manos se alzan intentando cogerle.)

TODOS.- (A coro como un gran grito.) ¡aaaah! (Y quedan inmóviles, las manos en alto, mientras EL PÁJARO AZUL va desapareciendo.)

(Oscuro.)

Acto II

Cuadro I

Aparece la escena en penumbra; gigantescas sombrillas japonesas de diversos colores forman el decorado. Cielo ámbar. La gata TYLO entra sigilosamente.

TYLO.- He tenido suerte, aún no han dado vuelta al Diamante, y están dormidos. Tengo que evitar por todos medios que se apoderen del Pájaro Azul, porque entonces todo lo verán y quedaremos a merced del hombre aunque ponga en peligro la vida misma de los niños. En este jarro pondré todas las hierbas malsanas de todos los bosques del mundo con una sola gota bastará. Aquí llega. Me ocultaré, para que no puedan sospechar nada (**LA GATA hace mutis.**)

(Se iluminan cinco japoneses. MARTÍN entra corriendo, se detiene, golpe de Gong.)

SHENTE-TE.- Mi nombre es «La dicha-de tener salud».

WANG-LAI.- Mi nombre es «La dicha del aire puro».

SUITA.- Mi nombre es «La dicha de amar a los padres».

LUI-TO.- Mi nombre es «La dicha de un cielo azul».

SUN-NI.- Mi nombre es «La dicha de amar a la primavera».

MARTÍN.- ¡Luis! ¡Tytyl! ¡Mytyl!... ¡Venid corriendo! ¡Por aquí!...

(Y sale como para indicarles el camino. Entra EL MAGO MERLÍN por el lado opuesto y dando un salto espectacular, ríe sardónicamente.)

MYL.- ¡Qué bonito...!

LUIS.- ¡Nunca ni en sueños pude imaginarme nada tan bello!

(**MARTÍN olfatea como extrañado.**)

MARTÍN.- ¡A mí este olor me resulta familiar...!

(**Y sale.**)

TYLO.- (Voz de.) ¡Ayyy...!

(**Y entra MARTÍN.**)

MARTÍN.- ¡Te pesqué...!

TYLO.- ¡Suéltame...! ¡que me haces daño!

MARTÍN.- (Herido.) (Y va a... Pero.)

MYL.- ¡Martín!; ¡déjala!

TYL.- ¿Qué haces aquí escondido?

TYLO.- Os... os he seguido.

MARTÍN.- ¿Para qué? ¿Otro de tus truquitos?

TYLO.- ¿Truco?

TYLO.- Lo que tú tienes es envidia porque yo soy una gata y tú... (**con desprecio.**) Un simple perro.

MARTÍN.- Perro, sí; pero simple, nada.

TYL.- ¿Queréis dejar de discutir de una vez?

MYL.- Es nuestro amigo.

MARTÍN.- Ya... ya.

LUIS.- Cualquiera puede cometer un error.

TYL.- ¿Sabes dónde estamos Luz?

LA LUZ.- No hemos cambiado de lugar; vuestros ojos son los que han cambiado de esfera. **(Por las copas.)** ¡Oh! Mirad lo que os han preparado.

TYL.- ¿Quiénes son... ellas?

LA LUZ.- Las Dichas.

MYL.- ¿Por qué no dicen nada?

(Porque efectivamente, las japonesitas han continuado cantando y bailando como si no hubieran advertido la pregunta de sus «extraños visitantes».)

LA LUZ.- No nos ven, no podrán vernos hasta que Tylyl dé vuelta al Diamante. **(Sirve las copas.)**

MYL.- ¡Vamos! ¡Da la vuelta al Diamante!

LUIS.- ¡Aprisa!: ¡quiero hablar con ella!

MARTÍN.- ¡Y yo...!

(TYLTYL da vuelta al Diamante; golpe de gong; todas las Dichas, es decir, las japonesitas, quedan en posturas estáticas.)

LUIS.- ¡Oh...!

CLARA.- ¿Qué les ocurre?

ANDRÉS.- ¿Por qué no se mueven?

LA LUZ.- Están muy bien educadas; no moverán pie ni mano hasta que no cante «El gallo que anuncia el amanecer»... **(Y les va entregando una copa a cada uno.)**

MYL.- y ¿falta mucho?

TYLO.- No; está a punto de despertarse, pero ¿qué hacéis que no bebéis? ¿es que vais a despreciarlas este obsequio de bienvenida?

MYL.- ¿Qué es?

TYLO.- ¡Un licor japonés buenísimo...!; ¡bebed!

(E inicia la salida.)

MARTÍN.- ¿Por qué te vas?

MYL.- ¿Por qué huyes?

TYLO.- Voy a saludar a algunas desdichas que son viejas conocidas y viven al lado de las Dichas. No olvidéis de beber ese riquísimo licor. Es un obsequio.

(LA GATA hace mutis. Los niños van a beber. LA LUZ se lo impide.)

LA LUZ.- No bebáis.

MYL.- ¿Por qué?

LA LUZ.- No tenemos tiempo de seguir nuestro viaje. Da vuelta al Diamante aprisa.

MYL.- Salen de todas partes.

LA LUZ.- Veréis muchas más a medida que la influencia del Diamante se esparza sobre los demás jardines.

MYL.- ¿Es que hay más?

LA LUZ.- Miles y miles. Se encuentran sobre la Tierra mucha más dichas de las que se cree; pero, la mayoría de los hombres no llegarán a descubrirlas jamás.

LUIS.- ¡Qué guapas!

TYL.- ¿Quiénes son?

(Por tercera vez el quiquirique del gallo.)

LA LUZ.- Las Dichas de los niños.

(La luz aumenta; ahora es de color ámbar. Las japonesitas recomienzan su canción y su baile.)

[...].- ¡Qué bonitos trajes tienen!

(Las dichas de los niños están todas vestidas con todo lo que hay de más hermoso sobre la tierra y aún en los cielos.)

LUIS.- Quisiera bailar y cantar con ellas.

EL MAGO MERLÍN.- Es absolutamente imposible.

MYL.- ¿Por qué?

EL MAGO MERLÍN.- No tenemos tiempo; ya veis que no tienen el Pájaro Azul.

LA LUZ.- Hacedlo si queréis; pero ¡daos prisa!

MYL.- Tenemos todo el tiempo.

EL MAGO MERLÍN.- Vosotros sí; pero ellos... no.

MYL.- ¿Por qué?

LA LUZ.- Las Dichas de los niños tienen una vida más corta que la de las flores: dura lo que el canto de un pájaro.

MYL.- No os haremos daño.

TYL.- Hemos venido en busca del Pájaro Azul. ¿Sabéis dónde está?

SHEN-THE.- Buenos días Tylyl.

MYL.- ¿Quién eres?

SHEN-THE.- No me reconoces. Apuesto a que no reconoces a ninguno de los que están aquí.

MYL.- No sé no me acuerdo de haberos visto.

JAPONESAS.- Lo oís, estaba segura. Nunca nos ha visto.
(**Ríen todas.**)

OTRA.- Pero pequeños, si siempre estamos a tu alrededor.
Comenos, bebemos respiramos contigo.

OTRA.- Somos las dichas de tu casa.

MYL.- ¿Hay dichas en mi casa?

OTRA.- ¡Lo habéis oído! Que si hay dichas en tu casa.

OTRA.- Vuestra casa está llena de ellas ¿pero tú no ves ni escuchas nada?

OTRA.- La vas a conocer ahora y cuando vuelvas de tu viaje les reconocerás más fácilmente, y luego de un hermoso día, podrás alentarlos con una sonrisa, con una frase amable, porque si se fuerzan en hacerte la vida suave y deliciosa.

TYL.- ¿Y cómo os llamáis?

SHEN-TE.- Tenemos muchos nombres, uno para cada hora del día y de la noche.

MARTÍN.- Basta que nos digáis vuestro nombre del Amanecer si no no acabaríamos nunca.

SHEN-TE.- Mi nombre del amanecer es: «La dicha de las puestas del sol».

(**Se retira riendo.**)

MARTÍN.- (**Asombrado.**) ¡Qué nombre tan largo!

WANG-LAI.- Y el mío «La dicha de ver alzarse las estrellas»

(**Y se retira riendo.**)

SUI-TA.- Y el mío: «La dicha de la lluvia cubierta de perlas».

LUI-TO.- Y el mío «La dicha del fuego del invierno que pone en las manos heladas su manto de púrpura».

MARTÍN.- ¡Este es más largoooo todavíaa; vaya, vaya, vaya...!
¡Pues si cada vez que os llaman a comer os pasan lista y tiene que decir los nombres completos cuando lleguéis al comedor!
¡Tendrán que servirnos ya la cena...!

MYL.-¿Queréis decirnos dónde está el Pájaro Azul?

(Las japonesitas ríen.)

LUIS.- Que ¿En dónde está el Pájaro Azul?

(Las japonesitas ríen más.)

MARTÍN.- ¿No sabéis dónde se encuentra **(Desafiante.)** es que no queréis decirnoslo? **(Las japonesitas ríen más nuevamente. Nota: sus risas son agudas; infantiles, tímidas; con todo el encanto que sea posible.)** ¡Pues vaya!, parece que les ha dado un ataque de risa, **(Escamado.)** ¿no será que se ríen de mí? **(Grita desafiante.)** ¡Eeh...! **(Cesan las risas en seco.)**

SUN-ML- (Adelantándose.) No nos reímos de vosotros lo que pasa es que no podemos hablar con nadie sin permiso de nuestra maestra de «No», Lin-dai que significa: «La más bella Aurora del firmamento!» **(Golpe de gong.)**

SUN-ML- Aquí llega.

(Todas se arrodillan respetuosamente entre SEN-MI-TE que debe ser interpretado por la actriz que haga el papel de la madre de los niños.)

LOS TRES.- (A Coro.) ¡Mamá!

MARTÍN.- ¡Madre Ty!...!

LUIS.- ¿Qué me ocurre?

MARTÍN.- ¡No me dice nada Madre Tyl...!

MYL.- ¿Por qué no puedo moverme?

MARTÍN.- ¿No nota nada extraño en mí? ¡pues estoy hablando, hija! ¡Hablando!

TYL.- ¡Estoy como pegado en el suelo!

MARTÍN.- ¡Y yo!

MADRE TYL.- Hijos míos, luego podréis abrazarme; ahora escuchad **(Los cuatro se sientan.)**

MADRE TYL.- Sabía que ibais a venir y... os hemos preparado una sorpresa. **(Da una palmadita; las japonesitas desaparecen detrás del biombo.)** Como sé cuánto me queréis y la sorpresa que ibais a llevaros al encontrarme aquí y las preguntas que ibais a hacerme, hemos preparado... **(Da una palmadita.)** Ahora veréis.

(Entra SHAN con una sombrilla de cuyas varillas cuelgan hilos en cuyos extremos penden estrellas.)

SHAN-EN.- ¡Yo soy el cielo!

(Entra SHUN-MI tapándose la cara con un abanico en forma de luna.)

SHUN-ML.- ¡Yo soy la luna que está paseándose por el cielo!

(Entra SHEN-TE con una careta.)

SUI-TA.- ¡Yo soy Luis...!

SEN-ML-TE.- ¿Quién falta?

(Entra corriendo LIN-TO con una careta que finge un rostro de perro muy grotesco.)

MARTÍN.- (Asombrado y quejica.) ¿Ese soy yo?

MADRE TYL.- Sí; y soy yo... Madre Tyl, vuestra madre y acabo de entrar (Y se acerca a ellos.)

LAS TRES JAPONESITAS.- (A coro.) ¡Mamá...!

MADRE TYL.- (A los niños.) ¿Es que no vais a darme un abrazo?

(Los tres niños la abrazan.)

MYL.- Pero ¿eres realmente nuestra madre?

MADRE TYL.- ¿Lo dudáis?

TYL.- Pero... es que estás tan...

MADRE TYL.- ¿Qué?

LUIS.- ¡... tan guapa!

MADRE TYL.- Evidentemente; no envejezco; y cada día que pasa, me trae fuerza, juventud y felicidad; cada una de vuestras canciones, de vuestra sonrisa, de vuestra bondad, me quita el peso de un año, nada de eso se puede ver bien en casa; pero aquí... sí.

MYL.- ¿De qué está hecho ese traje tan bonito?

MADRE TYL.- La tela es... de seda, y los bordados... ¡oro y plata!

LOS TRES.- (A coro.) ¡Oh...!

LUIS.- Mirad este dragón; sus ojos son perlas y las escamas esmeraldas.

MADRE TYL.- ¡Oh, no! Está hecho de vuestra bondad, de vuestro amor, de vuestra verdad...

MYL.- ¿Nuestras?

MADRE TYL.- Si, añadido, en el un fulgor de luna o de sol vuestro amor y vuestra bondad.

TYL.- Y ¿en dónde escondías ese traje? En el armario de la alcoba, ese que siempre está cerrado.

MADRE TYL.- Lo tengo siempre puesto; pero no se le ve, porque nada se ve cuando se tienen los ojos cerrados; todas las madres son ricas cuando quieren a sus hijos y estos les quieren a ellas. No hay madre, pobres ni feas ni viejas, nuestro amor es siempre la más bella de las alegrías; y cuando parecemos tristes basta la bondad de nuestros hijos nos den para que todas sus lágrimas se conviertan en estrellas en el fondo de nuestros ojos.

LUIS.- ¡Oh! ¡es verdad!

MYL.- ¡Tus ojos están llenos de estrellas!

TYL.- Pero ¿eres realmente? (**Y la coge de la mano.**) Sí, ésta es su mano la reconozco, aquí está tu anillo; y en la palma tiene una quemadura que te hiciste anoche al encender la chimenea de nuestra cabaña, pero ¡es más blanca! ¡Y qué fina tienes la piel! Se diría que es transparente, se ve que aquí no trabajas como en casa...

MADRE TYL.- Pero... ¡si nuestra casa es ésta!

LUIS.- ¿Ésta?

MADRE TYL.- Sí: lo que pasa es que habéis sabido mirar las cosas por dentro.

TYL.- ¿Os habéis dado cuenta? ¡cómo habla!

MYL.- Es cierto: en casa jamás te he oído hablar así.

MADRE TYL.- Porque siempre tenemos tanto que hacer y no tenemos tiempo para fijarnos pero lo que no se dice se comprende igualmente, y bien, ahora me habéis visto como soy realmente. ¿Me reconoceríais bajo mi viejo vestido de todos los días Cuando entre mañana en vuestro dormitorio a llevaros el desayuno, eh?

MYL.- Puesto que tú estás aquí, quiero también quedarme mientras que tú permanezcas aquí.

LUIS.- Y yo.

MARTÍN.- Y yo.

TYL.- No volveremos a nuestra choza.

MADRE TYL.- Pero ¡si esta es nuestra choza! Yo estoy allí donde estamos; aquí habéis venido tan sólo para aprender cómo soy yo en realidad, y nuestra casa, así tenemos que verlo todo cuando despertéis.

MYL.- Pero esto es... ¡el cielo!

MADRE TYL.- El cielo está dondequiera que estemos juntos, escuchadme, cada niño tiene una madre y siempre la más bella; pero hay que conocerla, y saber admirar en el fondo de los ojos; allí en ese lago profundo donde vuestros ojos se reflejan está... ¡el cielo!; y ahora decidme: ¿qué buscáis con tanto anhelo?

LOS CUATRO.- (A coro.) El Pájaro Azul. (De pronto las japonesitas se acercan a los tres niños y ya junto a ellos abren unas sombrillas en las que -como en rompecabezas de tres en tres... etc.- está pintado un pájaro fantástico; azul y que ilumina un proyector con una luz irreal; comienza a oírse la canción del «Pájaro Azul».)

MADRE TYL.- (Riendo.) ¿Qué buscáis...? El Pájaro Azul (Ríe, se acerca al pájaro formado por las sombrillas.) Pero, si... El Pájaro Azul sois... (Golpe de platillos.)

MADRE TYL.- ¡Vosotros!

(Las cabezas de los tres niños surgen por entre las sombrillas y miran asombrados.)

(Oscuro.)

Cuadro II

(Decorado: tan solo el ciclorama azul; en el centro del escenario un gran telescopio apuntando hacia el infinito. Música extraña; espacial. En algún sitio quizá un letrero que señale el lugar de acción. «Marte» planeta; sistema solar.)

MYL.- ¿En dónde están el perro y el gato?

LUZ.- No pueden entrar aquí; conocerían el porvenir y no volverían a obedecer.

MYL.- ¿En dónde estamos?

LUZ.- En el reino del porvenir. Es muy posible que aquí encontremos al Pájaro Azul.

NIÑO.- Son niños vivos; venid a ver los pequeños vivos.

MYL.- ¿Por qué nos llamas los pequeños vivos?

NIÑO.- Porque nosotros no vivimos todavía.

TYL.- ¿Qué hacéis entonces aquí?

NIÑO.- Aguardaremos la hora de nuestro conocimiento.

(Sale corriendo.)

MYL.- Y ¿esos quiénes eran?

LA LUZ.- ¿No lo habías oído? Son los niños que no han nacido todavía en la tierra; están aquí esperando que les llegue el turno.

TYL.- ¿Nosotros estuvimos aquí antes de nacer?

LA LUZ.- Sí; lo que pasa es que luego se olvida; también ellos lo olvidarán.

MYL.- ¿Y tú crees que en un sitio como éste puede estar lo que buscamos?

LA LUZ.- Seguramente.

TYL.- Pero ¿qué es lo que hacéis aquí realmente?

NIÑO EXTRATERRESTRE 1.- Esperamos la hora de nuestro nacimiento.

LUIS.- ¿La hora de nuestro nacimiento has dicho?

NIÑO EXTRATERRESTRE 2.- Sí; de aquí bajan todos los que luego nacen en la Tierra.

NIÑO EXTRATERRESTRE 3.- Cada uno espera su día.

NIÑO EXTRATERRESTRE 4.- Cuando los Padres y las Madres desean hijos viene «La Gran Astronave de la Esperanza», se posa, se abren las grandes puertas baja don Ramón y dice: este, este y este y los que les ha tocado pues montan en la astronave y don Ramón les baja la Tierra para nacer.

CLARA.- ¿Quién es don Ramón?

NIÑO EXTRATERRESTRE 5.- El tiempo, un viejecito muy amable.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¿No me reconocéis?

TYL.- Yo no.

RYL.- Ni yo.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¿Y tú Tytyl?

MYL.- No; nunca te he visto antes.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Yo tampoco os había visto antes, pero... ¡lo sé!

TYL.- Sabes ¿qué?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Que... soy vuestro hermano...

MYL.- Pero... ¡nosotros no tenemos otro hermano!

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¡Sí! ¡Yo aún no he nacido pero pronto naceré!

RYL.- Y ¿cómo te llamarás?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- No lo sé, eso lo decidirán nuestros padres.

TYL.- ¿Por qué no te vienes y a con nosotros a la tierra?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Hasta que don Ramón no me llame no es posible; ¡adiós!

MYL.- ¿Dónde vas?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- A jugar con los otros.

MYL.- ¡No te vayas!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Pero si tendremos toda la vida para charlar allá abajo en la tierra!

(Sale.)

TYL- ¡Espéranos!

(RYTYL y TYL salen detrás; TYL solloza, se lleva las manos a los ojos. Quizá sea conveniente que queden solos MYL y un solo extraterrestre para la escena que sigue; dos todo lo más. Conviene que esta escena sea muy íntima.)

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Qué es lo que tienen tus ojos?

MYL- Nada.

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Si te están haciendo perlas!

MYL- ¡No son perlas!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Qué es entonces?

MYL- Ya he dicho que nada; simplemente todo esto azul me deslumbra.

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Cómo se llama entonces?

MYL- ¿Qué?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Eso que te cae de los ojos.

MYL- ¡Lágrimas!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Y siempre salen así?

MYL- Cuando uno llora.

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Y qué es llorar?

MYL- ¡Yo no estoy llorando!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Qué es llorar?

MYL.- Algo que ocurre allá en la tierra.

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Por qué?

MYL.- ¡Tantas cosas!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Ah! ¡Se llora con frecuencia!

MYL.- Los niños hombres, no; bueno, apenas, las mujeres más; ¿es que aquí no se llora?

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡No! Yo ni... ¡ni sabía la palabra! ¡Enséñamela!

MYL.- ¿A qué?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Pues a eso, ¡a llorar!

MYL.- No es [...] ya, ya aprenderás a llorar cuando nazcas; y los demás también.

MYL.- ¿Quién canta ahora?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Los otros.

MYL.- ¿Hay más detrás de esas montañas?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Miles y millones, nadie ha podido contarlos jamás.

NIÑO EXTRATERRESTRE- Piensa que estamos aquí todos los niños que nacerán hasta el fin de los tiempos.

NIÑO EXTRATERRESTRE- **(Entrando a gritos.)** ¡La he visto!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Qué?

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡La gran astronave de la esperanza!

TODOS.- ¡Aaaaaah!

(Se empujan para mirar el telescopio.)

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡A ver, déjame!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Yo estaba primero!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡No! ¡no!... ¡Yo!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Si es la Gran Astronave de la Esperanza!

NIÑO EXTRATERRESTRE- (Mirando.) ¡Qué velocidad!

NIÑO EXTRATERRESTRE- (Mirando.) ¡Tardará menos de diez minutos en llegar!

NIÑO EXTRATERRESTRE- (Gritando.) ¡Viva don Ramón!

TODOS- (A Coro.) ¡Vivaaaaa!...

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Enseñadnos juegos! ¡aprisa, así cuando bajemos nos pondremos a jugar!

MYL- Pues... sabemos jugar a... los trineos, y a...

NIÑO EXTRATERRESTRE- Tienen que ser juegos de verdad, de niños. Juegos fantásticos donde todo es posible: por ejemplo si yo digo «yo soy un árbol», tú me veras así, ¡como un árbol! (A partir de aquí miran la escena.)

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Yo soy un castillo?

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Yo la princesa del castillo...!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Y yo el Príncipe a caballo que se ha perdido en el bosque; ahora toco mi cuerno de caza!

NIÑO EXTRATERRESTRE- Yo como le he oído me asomo a la ventana y le llamo: «Príncipe, ven».

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Oh un castillo! (Cabalga en su imaginario caballo.) ¡Qué bella princesa!

NIÑO EXTRATERRESTRE- Más deprisa, príncipe, antes de que el ogro cierre la puerta.

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Yo soy el ogro! (Gesto.) Cierro la puerta, y... (Gesto.) ¡Voy a luchar con el príncipe!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Déjame pasar!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡No...!

NIÑO EXTRATERRESTRE- Entonces conocerás la fuerza de mi brazo. (Gesto de sacar la espada; luchan.)

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Oh!, ¡socorro!... (Vence el príncipe al ogro.)

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Oh, príncipe!, ¡has vencido!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Cómo no iba a vencer si tus ojos me miran?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Entonces yo bajo del castillo y junto al lago...

NIÑO EXTRATERRESTRE- Yo soy el lago.

NIÑO EXTRATERRESTRE- (Encontrándolo.)
¡Príncipe!

NIÑO EXTRATERRESTRE- (A sus pies.) Princesa.

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Levantaos!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Yo soy la palabra FIN!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Y yo soy el telón...!

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Os ha gustado el juego?

MYL- Mucho.

NIÑO EXTRATERRESTRE- Pues aquí donde me veis, le he inventado yo, porque cuando nazca seré poeta.

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Bah! Donde está un buen desintegrador atómico para jugar que se quiten los príncipes y...

LUIS- ¿Qué es un desintegrador atómico?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Un juguete de plástico que yo inventaré cuando nazca.

TYL- Y ¿cómo sabéis que?...

NIÑO EXTRATERRESTRE- Éste fue un día, se coló en el Gran almacén y miró los ficheros.

NIÑO EXTRATERRESTRE- Sólo pudo ver unas cuantas fichas; la de estos y la de aquellos dos, la mía, no.

NIÑO EXTRATERRESTRE- Nunca ha querido decirnos nada lo que haremos; y tan solo nuestros nombres.

NIÑO EXTRATERRESTRE- Yo me llamaré Julieta.

NIÑO EXTRATERRESTRE- Y yo Romeo...

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Es verdad que la Tierra es algo maravilloso?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Una vez nos contó don Ramón que en la Tierra las madres aguardan a las puertas de casa a que los niños vengan del colegio, ¿es verdad?

MYL- Sí, es verdad.

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¿Y son muy buenas? ¿es verdad?

MYL- ¡Oh! ¡Sí!, son lo mejor de todo lo que hay en la tierra.

NIÑO EXTRATERRESTRE- Y ¿las abuelas también?

MYL- Sí.

TYL- ¿Qué son esas alas azules?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Son para el invento que haré en la tierra.

TYL- ¿Qué invento?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Cuando vaya a la tierra, yo inventaré la Coda que hace feliz a los hombres.

LUIS- ¿Es algo de comer?

NIÑO EXTRATERRESTRE- No.

LUIS- Ya sé, ¡un juguete!

NIÑO EXTRATERRESTRE- No.

LUIS- Bueno, supongo que al menos hará ruido.

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Nooooo...!

LUIS- ¿Entonces para qué sirve?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Es un secreto todavía; incluso para mí que seré su inventor.

OTRO NIÑO.- ¿Quieres ver mi invento?

MYL.- Por supuesto ¿qué es?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Los treinta y tres remedios para prolongar la vida. Aquí en estos vasos azules.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Ven a ver mi máquina que vuela en el aire como una pájaro sin alas.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Mirad estas flores.

TYL.- ¿Qué son? No las conozco.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¿No las conocéis?

MARTÍN.- No.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Son Margaritas.

MARTÍN.- Pero... ¡si son tan grandes como sombrillas!

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Como estas serán todas las margaritas cuando yo nazca, porque inventaré un producto que la hará crecer tanto que se harán más grandes que los árboles.

MARTÍN.- ¿Qué es esto?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Un astrolario a escala de uno por mil billones de lo que será mi Reino.

MARTÍN.- ¡Ah...! ¡tú serás rey!

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Sí; ¡«El rey de los nuevos firmamentos»!

MARTÍN.- De modo que tus padres son reyes.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Mis padres no han nacido aún y no serán reyes.

MARTÍN.- Pues ¿qué harás para llegar a ser Rey sin ser hijo de reyes?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Fundaré la Confederación General de los Firmamentos Extraterrestres.

MARTÍN.- ¿De veras?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Todo el Universo conocido formará parte de ella excepto las estrellas Aries.

MARTÍN.- Y ¿por qué Aries no?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Porque como Marte será entonces una pequeña provincia en mis infinitas posesiones, los niños que aún no han nacido serán trasladados a Aries por ser la estrella más alejada.

MARTÍN.- Vaya, qué peras.

NIÑO EXTRATERRESTRE- No son peras.

MARTÍN.- Pues ¿qué son?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Uvas, así serán todas cuando yo nazca.

MARTÍN.- Y ¿te falta mucho para nacer?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Apenas doscientos años.

MARTÍN.- Pero ¡si son melones!

NIÑO EXTRATERRESTRE- Pues no, son manzanas, y las más pequeñas de mi árbol especial todas serán iguales cuando yo esté vivo he encontrado la fórmula.

NIÑO EXTRATERRESTRE- Mi regalo es sin embargo el más importante.

MARTÍN.- ¿Un libro?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Sí, con él vencerás a la muerte.

MARTÍN.- ¿Pues qué libro es este?

NIÑO EXTRATERRESTRE- El libro del destino; aquí está escrito todo lo que ocurrirá.

MARTÍN.- ¿Y vosotros no tenéis nada que ofrecerme?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Díselo tú Romeo.

NIÑO EXTRATERRESTRE- Es que... no tenemos nada.

MARTÍN.- Nada.

NIÑO EXTRATERRESTRE- Sabemos que es preciso llevar alguna cosa a la tierra, está prohibido salir de aquí con las manos vacías pero...

MARTÍN.- ¿Quién os prohíbe salir de aquí con las manos vacías?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Don Ramón.

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Ah!

NIÑO EXTRATERRESTRE- Don Ramón.

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Ha llegado don Ramón!

(Y salen algunos corriendo por derecha.)

MYL.- ¿Quién es don Ramón?

NIÑO EXTRATERRESTRE- El tiempo.

MYL.- Pero ¿qué música es esa?

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Es la aurora que se levanta, en la hora en que los niños que nacerán hoy van a descender sobre la tierra!

MYL.- ¿Ese anciano que se acerca es don Ramón?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Sí; pero no entiende nada, ¡en vano se le ruega!

TYL.- ¿Qué sienten los que se van de aquí?

NIÑO EXTRATERRESTRE- Por un lado alegría, por otro lado tristeza...

(Entra DON RAMÓN rodeado de niños.)

DON RAMÓN.- ¿Están listos aquellos cuya hora ha sonado?

NIÑO EXTRATERRESTRE- ¡Aquí estoy!

NIÑO EXTRATERRESTRE- Y yo.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Uno a uno. (Ve a LUIS; TYL, MYL y MARTÍN.)

DON RAMÓN.- A ver, número 43734.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- (Todos a coro.) ¡Yo soy!

DON RAMÓN.- Siempre lo mismo (Señalando a uno.) (A los demás.) A mí no se me engaña.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Pero yo... quiero nacer.

DON RAMÓN.- Aún no te toca.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Pero ¿cuándo me tocará? Llevo miles y miles de años esperando.

DON RAMÓN.- Y yo qué sé.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¿Será... el año que viene?

DON RAMÓN.- Ya te he dicho que no sé.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- No te muevas de mi lado.

DON RAMÓN.- Numero 116384.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¡Yo soy!

DON RAMÓN.- (Mirándole.) De modo que tú serás un hombre honrado, te exhibirán para las ferias como fenómeno.

DON RAMÓN.- Numero 62389. (Silencio.) ¿no está?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Es éste.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¡No!

DON RAMÓN.- Claro que eres tú, serás un héroe combatirás a favor de la justicia.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¡No quiero bajar a la tierra!

DON RAMÓN.- ¿Cómo? ¿Qué es eso de que no quieres? ¿Qué te has creído? ¡andando!

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¡No!

DON RAMÓN.- ¡Prefieres no nacer!

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¡Sí!

DON RAMÓN.- ¿Por qué?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Me gusta quedarme aquí.

DON RAMÓN.- No se trata de eso... cuando es la hora andando he dicho...

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Yo ocuparé tu sitio.

DON RAMÓN.- No es posible.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- He sabido que mis padres están viejos y me esperan desde hace largo tiempo.

DON RAMÓN.- Bueno ¿qué? ¡La hora es la hora y el tiempo es el tiempo! ¡Ah! No terminaré nunca; os escucho.

(El NIÑO EXTRATERRESTRE corre a situarse entre los elegidos).

DON RAMÓN.- ¡He dicho que tú no!

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¡Déjeme!

DON RAMÓN.- ¡No, esta es la tercera vez que tratas de nacer antes de tiempo!

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Pero yo...

DON RAMÓN.- Que no vuelva a ocurrir ¿eh? Porque entonces te encontrarás, no en la tierra, sino en la eterna Esperanza cerca de la hermana la Eternidad.

DON RAMÓN.- ¿Está todo el mundo en su puesto?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- **(Todos a coro.)** ¡Sí...!

DON RAMÓN.- Me falta uno todavía; en vano se esconde, lo encontraré a pesar de todo, a mí no me engañas, vamos, tú el chico a quien llaman «El enamorado» sin tu Romeo, di adiós a tu amada Julieta.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¡Don Ramón, déjeme partir con él!

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Don Ramón déjeme permanecer con ella...

DON RAMÓN.- Imposible; no nos queda más que trescientos noventa y nueve segundos.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Prefiero no nacer.

DON RAMÓN.- No se puede elegir.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- (**Desafiante.**) Nadie nos separará.

DON RAMÓN.- He dicho que...

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¿No ve que no podemos vivir el uno sin el otro...?

DON RAMÓN.- Nada tengo que ver con eso; reclamad ante la vida; a mí me dan una lista los que están en ella sí; los otros no; debo hacer lo que se me ordena ¿Vamos?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¿Ella también?

DON RAMÓN.- Ella irá dentro de un año (**Se abrazan.**)

DON RAMÓN.- (**Como para sí.**) Y por desgracia para los dos vuestra felicidad durará lo que una luz de una vela en una noche de huracán.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Te amaré siempre Julieta.

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¿Cómo me reconocerás cuando llegue?

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¿Reconocerme? ¡Pero...! ¡Si sólo te veré a ti!

NIÑO EXTRATERRESTRE.- ¿Puedo ir a despedirlo?

DON RAMÓN.- Sí (**Salen.**) Sí, pero... cuidado con colarse ninguno dentro ¿Eh?

(Todos salen; se oye una música maravillosa. En escena ha quedado tan sólo DON RAMÓN, TYL, MYL y LUIS. Se oyen voces que cantan.)

MYL.- ¿Qué es eso?

TYL.- Cantan...

MYL.- Sí, pero... ¿se diría que son otras voces! Y vienen.

LA LUZ.- De la tierra, sí es... el canto de las Madres. Llamándolos tan ardientemente les desean que sus voces vienen a su encuentro atravesando los espacios siderales.

(La música aumenta de volumen. Salen los cuatro; la música está ahora en su punto máximo; estalla el ruido de los motores; entran. De pronto el tiempo los descubre.)

DON RAMÓN.- ¿Qué es esto? ¿qué habéis aquí? ¿Quiénes sois? ¿por qué no sois azules? ¿por donde habéis entrado?

LA LUZ.- No respondáis, tengo al Pájaro Azul oculto bajo mi manto. Escapemos. Da vuelta al Diamante, nos perderá de vista.

(Desaparecen de escena.)

DON RAMÓN.- Los demás esperad, quizá mañana sea vuestro nacimiento, u otro día. A mí me es igual, para mí no existen los días.

(En silencio andando de espaldas salen el resto de los NIÑOS EXTRATERRESTRES; un zumbido; sus miradas ascienden al vacío; agita sus manos hacia un punto lejano del cielo.)

NIÑOS EXTRATERRESTRES.- (Todos a coro.) ¡Adiós! ¡Hasta pronto! ¡adiós! **(De pronto silencio absoluto.) (Alguien.)**

NIÑO EXTRATERRESTRE.- Bueno no estemos tristes; después de todo sabemos que más tarde o más temprano, nos irá tocando, quizá la próxima vez seremos elegidos para ir con ellos... a ese paraíso que se llama Tierra...

Acto III

MYL.- ¿Dónde estamos ahora?

LA LUZ.- No adivinarás nunca en donde estamos.

TYL.- Dínoslo.

LA LUZ.- Estamos llegando a la casa que abandonamos una noche, hace justamente un año.

MYL.- ¿Hace un año? Quiero ver a mis padres y entrar en mi casa.

LA LUZ.- Aún hemos de esperar unos minutos.

TYL.- ¿No te sientes feliz de regresar? Estás pálido.

LA LUZ.- No es nada. Me siento un poco triste porque voy a separarme de vosotros.

RYL.- ¿A separarte?

LA LUZ.- Es necesario, ya nada hago aquí, he concluido el año y el Hada va a pedirte el Pájaro Azul.

MYL.- Pero no lo tenemos. Hicimos cuanto pudimos. Hay que creer que no existe, o que cambio de color.

TYL.- -Pero ¿dónde está el perro y el gato? ¿En dónde están?

(Se oyen gritos dentro, sale el perro y el gato.)

MYL.- Es el gato que llora, le han hecho daño.

MARTÍN.- ¿Tienes bastante? ¿Quieres más todavía?

TYL.- Pero Martín, estás loco, no le pegues déjale.

LA LUZ.- Que eso, que ha ocurrido.

TYLO.- Es él, señora Luz, me ha insultado, ha puesto clavos en mi sopa, me ha tirado de la cola, me ha hecho rodar a golpes, y todo por nada.

MARTÍN.- Y todo por nada, ¡es igual! Te di tu merecido, y tendrás más todavía.

LA LUZ.- Me parece indigno vuestra conducta y precisamente en este momento que vamos a llegar a casa y separarnos de estos pobres.

MARTÍN.- ¡A separarnos!

LA LUZ.- Sí, la hora que sabéis va a sonar. Vamos a volver al Silencio.

EL PAN.- En nombre de todos.

FUEGO.- No tiene la palabra.

LLUVIA.- Silencio, no seas odioso.

EL PAN.- Las interrupciones de un amigo despreciable, de un envidioso rival no me impedirán cumplir mi deber. En nombre de todos.

FUEGO.- En el mío no. Yo tengo una lengua.

EL PAN.- En el nombre de todos y con una emoción reprimida, me despido de los niños predestinados cuya misión hoy termina.

MYL.- ¿También nos vas a abandonar?

EL PAN.- Es preciso. La separación sera sólo aparente. No me oiréis.

FUEGO.- Lo cual no es una despedida.

LLUVIA.- Silencio.

EL PAN.- Y no me verás sobre mi forma animada. Van a cerrarse vuestros ojos a la vida invisible de las cosas. Allí estaré, en la artesa. Soy el más fiel comensal, el más antiguo amigo del hombre.

FUEGO.- Adiós, Adiós queridos niños. Acordaos de mí si alguna vez necesitáis llevar el fuego a alguna parte.

MYL.- Ay, que me quema.

TYL.- Me enciende la nariz.

LLUVIA.- Qué torpe.

EL PAN.- ¡qué mal educado!

LLUVIA.- Os abrazaré sin haceros daño.

FUEGO.- Tened cuidado. Ése moja.

LLUVIA.- Yo soy amable y dulce, soy buena para los hombres.

[**FUEGO**].- ¿Y los ahogados?

LLUVIA.- Cuando por la tarde os sentéis al borde de los manantiales procurad comprender lo que os quieren decir. No puedo más, me sofocan las lágrimas y me impiden hablar.

FUEGO.- No lo parece.

AZÚCAR.- Si queda un hueco en vuestra memoria recordad mi presencia, siempre dulce. No puedo deciros más. Las lágrimas por amargas son contrarias a mi Tempestad.

LUIS.- Ahora.

MYL.- Aquí está el Hada Beryluna dormida esperándonos.

(Entran por la ventana, los movimientos son ya normales.)

MYL.- Y ¿cómo le decimos que no hemos podido traer el Pájaro Azul?

TYL.- Bueno; le contamos todo lo que nos ha ocurrido, ella comprenderá.

MYL.- ¡Si hubiéramos tenido más tiempo! ¡pero qué pronto se ha pasado la noche...!

LUIS.- ¡Eh...!

MYL.- ¡Hada Beryluna...!

(EL HADA BERYLUNA.)

EL HADA BERYLUNA.- ¡Ah!, ¿Ya estáis aquí?, casi me quedo helada. ¿Qué tal?

MYL.- A mí me ha dado la sensación de que hemos estado viajando durante meses; ¡más! ¡durante años y años...!

EL HADA BERYLUNA.- Pues tan sólo ha durado una hora.

EL HADA BERYLUNA.- (Ríe.) No se trata de eso...

TYL.- Ya sé la solución ¡nada ha sucedido...!

MYL.- No te entiendo.

TYL.- ¡Estamos soñando! ¡eso es lo que pasa!

EL HADA BERYLUNA.- (Riendo.) No, tampoco...

MARTÍN.- El que desde luego no volverá a meter las narices en nuestras cosas es el Gato.

EL HADA BERYLUNA.- ¿No?

MARTÍN.- ¿Tú...?

TYLO.- ¿Estorbooo...!

MARTÍN.- ¿Tú...?

TYLO.- Yo.

EL HADA BERYLUNA.- No, no puedo yo hacerles daño, ha pedirle todos sus poderes.

MYL.- ¿Entonces? ¿Es verdad que nos traicionaba?

EL HADA BERYLUNA.- Sí, es verdad; se ponía de acuerdo con todos para que no encontrarais el Pájaro Azul.

MARTÍN.- (Triunfante.) ¿Lo veis...? ¡si os lo decía yo...!

MYL.- (A Baltasar.) Y ¿Por qué no nos previniste?

EL HADA BERYLUNA.- No podía hacerlo; debíais luchar solos no solo contra los peligros sino también contra sus malos consejeros; espero que sin embargo, y a pesar de todo, me traigáis el Pájaro Azul ¿verdad? ¿dónde está? ¿eh...?

MYL.- Pues... verás, nosotros...

LUIS.- (A TYL.) Díselo tú...

TYL.- (A LUIS.) No, tú...

LUIS.- No me atrevo.

EL HADA BERYLUNA.- Pero ¿qué os pasa?

MARTÍN.- Lo sentimos mucho pero...

EL HADA BERYLUNA.- ¿Qué?

MYL.- No le tenemos.

EL HADA BERYLUNA.- No es posible.

MARTÍN.- No, es verdad, no hemos podido...

EL HADA BERYLUNA.- ¡Ah! Pobre de mí ¿ni siquiera lograsteis verle?

TYL.- Sí; verle, si le vimos, pero...

MYL.- No pudimos atraparlo...

EL HADA BERYLUNA.- Al menos lo hablaríais.

MYL.- Nosotros a él sí: cuando le llamábamos.

MARTÍN.- Pero ¡nunca nos contestó!; y, después de todo ¿qué?, ¡un pájaro!, yo soy un perro, y no me dan tanta importancia. **(Y adopta pose de importante.)**

EL HADA BERYLUNA.- ¿En dónde está la jaula que os di para que le trajerais?

MARTÍN.- Aquí; toma, **(Se la da.)** me la entregaron para que tuviera cuidado de ella durante el largo viaje; ahora que mi misión ha terminado os la devuelvo intacta y bien cerrada como la recibí.

EL HADA BERYLUNA.- Adiós **(E inicia salida llevándose la jaula vacía.)**

MYL.- ¿Te vas?

EL HADA BERYLUNA.- Sí, Ágata va a despertarse; y tengo que darle mi regalo; como no tengo el Pájaro Azul pues... tendrá que contentarse con la jaula.

MYL.- Quédate con nosotros.

EL HADA BERYLUNA.- Debo irme, pero la separación será sólo aparente: siempre estaré a vuestro lado con mi pensamiento.

TYL.- Entonces: ¡llévanos contigo!

EL HADA BERYLUNA.- No es posible, atención: en cuanto yo me haya ido se cerrarán vuestros ojos a la vida invisible de las cosas mágicas; pero..., estaré siempre presente en vuestro recuerdo ¿me lo prometéis?

LOS CUATRO.- (A coro.) ¡Sí...!

LUIS.- Nunca te olvidaremos.

EL HADA BERYLUNA.- Y tú Tyl, no tienes nada que decirme en esta despedida.

TYLO.- Os amo tanto como merecéis.

EL HADA BERYLUNA.- Amad las fuentes; escuchad los riachuelos; mirad las estrellas; en cada rumor del viento, en cada canto de un pájaro, allí me encontraréis.

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Adiós!

BALTASAR.- Y ¿tú? ¿cómo no dices nada, Martín?

MARTÍN.- ¡Adiós!

EL HADA BERYLUNA.- Cuánto siento que tengas que perder para siempre la facultad de hablar...

MARTÍN.- ¿Que nunca más podré hablar?

EL HADA BERYLUNA.- ¡No! Tan sólo... ¡ladrar como antes!

MARTÍN.- ¡Nooo...!

EL HADA BERYLUNA.- ¡Adiósos...!

MARTÍN.- ¡Quiero poder seguir hablado siempre!

MYL - ¡Cállate...!

MARTÍN.- ¡Siempre...!

LUIS.- ¡Silencio...!

MARTÍN.- ¡Seré bueno!, ¡no morderé a nadie!, ¡aprenderé a leer!; ¡y a multiplicar! ¡y a escribir!; ¡y estaré siempre muy limpio! ¡No robaré más chuletas!; pero ¡quiero seguir hablando...!

EL HADA BERYLUNA.- No es posible; lo siento; adiós, gracias en mi nombre y en el de Ágata, nunca olvidaré vuestra buena acción.

(EL HADA BERYLUNA **ha salido ya a la calle; los tres niños la acompañan.**)

MYL.- Pero ¿te vas así?

EL HADA BERYLUNA.- ¿Cómo?

MYL.- Todos sabrán nada más verte que eres el Hada Beryluna.

EL HADA BERYLUNA.- (Mirando su traje.) ¡Ah! Gracias por advertírmelo; cerrad los ojos (**Los tres niños se tapan los ojos con las manos.**)

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Ya está...!

(Oscuro brevísimo.)

EL HADA BERYLUNA.- Ya podéis abrirlos... (Al darse nuevamente la luz vemos que el HADA BERYLUNA se ha convertido en una vieja tal como entró en escena por primera vez.) ¡Adiós!

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Adiós...!

(Sale EL HADA BERYLUNA.)

LA LUZ.- ¡Yo también debo irme...!

(Los tres niños entran la cabaña.)

TYL.- ¡Nunca te olvidaremos, luz...!

LA LUZ.- Yo tampoco olvidaré nunca vuestra buena acción; si sois una vez más y siempre tan generosos ocurrirá algo maravilloso.

RYL.- ¿Qué?

LA LUZ.- ¡No os lo puedo decir! ¡Ya lo veréis por vosotros mismos! ¡sed siempre así!

MYL.- ¿Cómo?

LA LUZ.- ¡Como soy ahora! ¡como habéis sido siempre! Es preciso querer a los demás tonificarse por ellos, soñar y edificar mundos felices para todos; y o os recordaré siempre: en cada rayo de luna que se derrama; en cada estrella que sonrío; en cada aurora que se levanta; en cada lámpara que se enciende; en cada pensamiento: adiós...

(Y el foco de luz va disminuyendo su intensidad hasta desaparecer totalmente. Durante el breve oscuro que se producirá los niños se pondrán sus camiones y se meterán en la cama.)

(De frente una luz de amanecer va inundando la escena. Se abre la puerta y entra MADRE TYL.)

MADRE TYL.- Vamos arriba: ya es hora de levantarse.

TYL.- ¡Qué alegría volver a verte!

(Los niños se levantan y abrazan y besan a su madre.)

MYL.- ¡Hacía tanto tiempo!

RYL.- ¡Déjame que te dé un beso, mamá!

(Entra el PADRE TYL.)

PADRE TYL.- Pero, ¿qué les pasa?

MADRE TYL.- ¿Estarán enfermos?

LOS TRES NIÑOS.- ¡Hemos estado de viaje!

MADRE TYL.- ¿De... qué?

TYL.- De viaje y hemos visto al abuelito y a la abuelita.

MADRE TYL.- ¡Oh...!

PADRE TYL.- ¿Al abuelo y a... la abuela?

LOS TRES NIÑOS.- (A coro.) ¡Sí...!

PADRE TYL.- ¿Dónde les habéis visto?

MYL.- ¡En el país de los muertos... (**Recuerdo.**)

LUIS.- ¡Jugando con los demás...!

MADRE TYL.- (A partir TYL.) Pero ¿cómo pueden saberlo?
¿Les... has leído la carta que recibimos anoche?

PADRE TYL.- Eso mismo iba yo a preguntarte. Yo no.

MADRE TYL.- Pues yo tampoco.

LUIS.- ¡Y también hemos visto a nuestro hermanito...!

MADRE TYL.- ¿Qué hermanito?

MYL.- ¡El que vamos a tener!

(PADRE TYL y MADRE TYL se miran.)

MADRE TYL.- (A PADRE TYL.) Te pedí que no dijeras nada aún.

PADRE TYL.- (Que no sale de su asombro.) Pero... si no se lo he dicho. Seguramente nos oyeron hablar de ellos anoche en nuestra alcoba; esos tabiques parecen de papel.

MYL.- No: es que les hemos visto.

TYL.- ¡A los tres...!

LUIS.- Durante nuestro viaje.

MYL.- ¡Oh, Martín... díselo tú!

RYL.- ¿Verdad que es cierto, Martín?

TYL.- Pero, ¿por qué te callas?

MYL.- ¡Responde...!

TYL.- Martín: ¡díselo...! ¡te lo mando...! (PADRE TYL, y MADRE TYL se quedan asombrados.)

MADRE TYL.- Pero ¿qué os pasa, os habéis vuelto locos?

PADRE TYL.- ¡¡Pedirle a Martín, que os responda...!! ¡que os hable!

LUIS.- Pero... ¡antes hablaba!

MADRE TYL.- ¿Eh?...

MYL.- ¡Hablaba...!

PADRE TYL.- ¿Cuándo?

TYL.- Durante el viaje que...

MADRE TYL.- Pero, ¿de qué viaje estás...? ¿otra vez...?

(Y salen por la izquierda hacia la casa PADRE TYL y MADRE TYL.)

MYL.- Ya sé lo que le ocurre. (**Le abraza.**) ¡Pobre Martín! (**Le besa.**) ¡Al regresar del mundo de la magia ha vuelto a ser lo que era antes!: un... un perro.

(MARTÍN lanza ladridos lastimeros.)

LUIS.- Lo dijo el Hada, que en cuanto cerrara el reloj no volvería a hablar nunca más (MARTÍN llora.)

TYL.- ¡Pero, no te importa!

MYL.- Vamos no llores, Martín.

LUIS.- ¡Todo seguirá siendo como antes!

TYL.- Porque tú... ¿nos entiendes, verdad? (**MARTÍN afirma con la cabeza.**)

MYL.- Sabemos lo que queremos de ti, como antes; como siempre; con sólo mirarnos a los ojos adivinas nuestros pensamientos.

(**Nuevas afirmaciones con la cabeza por parte de MARTÍN.**)

TYL.- Pues nosotros aprenderemos también; aprenderemos a saber cuáles son tus deseos mirándote a los ojos...

(**MARTÍN se pone en pie, aplaude entusiasmado y les mira a los ojos uno a uno.**)

LUIS.- ¡Oh...!

MYL.- Creo que nos quiere decir algo (**MARTÍN, afirma convulsivamente.**) ¿pero qué querrá?

MADRE TYL.- ¡Yo sé lo que quiere! (**Mostrando un gran hueso.**) ¿a que sí?

(**MARTÍN aplaude enloquecido; coge el hueso y se pone a comerlo.**)

MADRE TYL.- Con tanto hablar de ese fantástico viajes os habéis olvidado de darle de comer.

(**Entran TÍO NICOLÁS y ÁGATA en su trineo.**)

TÍO NICOLÁS.- Buenos días... y buenas fiestas para todos...

LUIS.- Pero si es... ¡Es el Rey del Bosque!

MYL.- ¡No! ¡Es don Facundo...!

TYL.- ¡Es don Ramón! ¡es lo digo yo!

TÍO NICOLÁS.- Vengo a buscar un poco de leña ¿podrías darme unas brazadas?

MYL.- (Muy triste.) ¿Sabes que al fin no encontramos el Pájaro Azul...?

(Entra por la izquierda PADRE TYL.)

TÍO NICOLÁS.- Pero qué decís, (A MADRE TYL y a PADRE TYL.) no entiendo ni una palabra.

TYL.- ¿Verdad que eres don Ramón?

PADRE TYL.- No saben lo que dicen; están así desde que...

TÍO NICOLÁS.- ¿No reconocéis al tío Nicolás?

LUIS- Pero si es El Rey del Bosque, estoy seguro ¿verdad?

MYL.- ¡Os digo que es don Facundo!

TÍO NICOLÁS.- (Desconcertado.) Don Facundo, El Rey del Bosque, don Ramón. pues ¡no...!

MADRE TYL.- Es simplemente el... ¡el Tío Nicolás!

PADRE TYL.- ¡Le conocéis desde que nacisteis...!

TÍO NICOLÁS.- No se preocupen; ¡se les pasará!

MADRE TYL.- Pero, entretanto, hoy no saldréis a patinar sobre el hielo!

MYL.- ¿Por qué?

PADRE TYL.- ¡Por embusteros! ¡adentro! El desayuno está preparado y cuando salgáis quiero veros con los abrigos y las bufandas.

(Salen los tres niños y MARTÍN.)

TÍO NICOLÁS.- No los castigues, quizá no mientan, es que habrán soñado y creen que todo cuanto han visto en su sueño ha sido verdad, a mi nieta la pobre a veces también la ocurre; y sueña también con el Pájaro Azul.

PADRE TYL.- ¿Cómo sigue la pequeña Ágata?

(Señala hacia ÁGATA a la que se ha acercado MADRE TYL que la acaricia y besa.)

TÍO NICOLÁS.- ¡Así, así! Dice el Doctor que en realidad no tiene ninguna lesión física que son simplemente los nervios, lo que la paralizó fue la impresión de la caída y que otra impresión grande puede volver a hacerla andar. Mirad lo que la han traído los Reyes Magos, una jaula: ella quería el Pájaro Azul, pero por este año tan sólo ha sido posible la jaula.

MADRE TYL.- **(Hacia fuera.)** ¿Por qué no le regaláis a Ágata vuestro canario; así tendrá un pájaro para su jaula.

TYL. - **(Entra con el abrigo y la bufanda.)** ¡Pero, no es azul! ¡Es amarillo...!

MADRE TYL.- Y ¿qué más da? La hará compañía, que es lo que necesita; y para el caso que vosotros le hacéis. **(Entran LUIS y MYL también con los abrigos y bufandas puestas.)** ¡Ni siquiera le miráis...!

(RYL entra en la cabaña para coger la jaula que como ya quedó dicho está cubierta con una caperuza.)

MYL.- ¡Hola Ágata!

TYL.- ¿Cómo estas?

ÁGATA.- Bien.

RYL.- ¿Quieres jugar con nosotros a...? **(Se produce una pausa, gran tensión.)**

ÁGATA.- No... no puedo jugar; pero... sé que no podré volver a hacerlo; esta noche he tenido un sueño maravilloso; soné que el Pájaro Azul venía hacia mí y se quedaba conmigo para siempre; y entonces yo... ya. ¡Oh! ¡Todo volvía a ser como antes!

TÍO NICOLÁS.- (**Dulcemente.**) El Pájaro Azul no existe.

ÁGATA.- ¡Sí...! ¡Existe! ¡no sé dónde, en algún lugar del cielo o de la tierra, no sé dónde; algún día...! ¡será mío! ¡lo sé!

(MYL se acerca a ÁGATA; la acaricia.)

LUIS.- ¡Existe Ágata! ¡Nosotros le hemos visto!

ÁGATA.- ¿Verdad?

TYL.- (**Se acerca RYLTYL con la jaula cubierta.**) Nosotros le hemos visto... ¡pero es inalcanzable!

RYL.- Toma Ágata.

MADRE TYL.- (**ÁGATA al PADRE TYL.**) Levantemos el castigo por haber sido tan generosos si podéis ir a patinar sobre el hielo Tío Nicolás y llevaréis a Ágata en su trineo; la hará tanta ilusión tener ese canario; ¡no es el Pájaro Azul pero es un pájaro! (**A los niños.**) ¡Vosotros tenéis montones en el bosque, mientras que la pequeña Ágata deseaba tener uno desde hace tanto tiempo!

PADRE TYL.- Yo ya no puedo correr como vosotros por el bosque para oírlos cantar en las ramas de los árboles.

ÁGATA.- ¿Puede verle?

TYL.- Claro.

ÁGATA.- ¿No canta?

RYL.- Sí pero...

MYL.- Le ponemos siempre esta caperuza para que la luz de la luna no le despierte por las noches...

(**ÁGATA quita la caperuza a la jaula. Dentro de ésta está el PÁJARO AZUL.**)

ÁGATA.- (Como iluminada.) ¡El Pájaro Azul!

(Música tema del «Pájaro Azul».)

RYL.- ¡No es posible!

TYL.- Pero, ¡si es nuestro canario!

ÁGATA.- ¡No! ¡Es el Pájaro Azul!

MYL.- ¡no lo es, Tino no puede serlo! Nuestro canario era amarillo.

TYL.- Alguien nos lo ha cambiado...

(Música más fuerte.)

ÁGATA.- ¡Es el Pájaro Azul!

TYL.- Te digo que es nuestro canario: ayer le ató una cinta a la pata a aún la tiene ¡mirad!

ÁGATA.- ¡Para mí es el Pájaro Azul! Y lo será siempre, siempre **(Muy alegre.)** ¿De verdad me le dais? **(Una pausa.)** ¿Eh?

(Los tres niños se miran.)

ÁGATA.- ¿De verdad que me dais vuestro Pájaro Azul?

LOS TRES.- (A Coro. Muy débilmente.) Sí...

ÁGATA.- ¡Oh gracias! ¡gracias...! **(Y ante el asombro de todos ráfaga musical, se levanta y lentamente paso a paso avanza con la jaula en las manos.)** ¡El Pájaro Azul, el Pájaro Azul!

TELÓN